Les Langues Néo-Latines

“¿Cómo se puede ser español?”

Miradas francesas sobre la realidad española (s. XVI-XX)

Jean-Paul Zúñiga, Nicolás Bas Martín (coords.)

Complément au n° 392 de la revue
Les Langues Néo-Latines (mars 2020)

PARA CITAR EL DOCUMENTO:

Jean-Paul Zúñiga, Nicolás Bas Martín (coords.), *"¿Cómo se puede ser español?". Miradas francesas sobre la realidad española (s. XVI-XX)*, II, D. Lecler et C. Marion-Andrès (éds.), mars 2020, Complément n° 392. ISSN 0814-7570. © Publications numériques de la Société des Langues Néo-Latines,
URL : https://neolatines.com/slnl/wp-content/uploads/Supplement_392_SLNL.pdf

Ilustración de portada: Juan Vicéns de la Llave (derecha) delante de la *Librairie Espagnole* de León Sánchez Cuesta de París en 1928. Archivo de Juan Vicéns. Residencia de Estudiantes de Madrid VIC/II/2.

Índice

Introducción 5

Jean-Paul Zúñiga: La fascinación americana. Francia y la búsqueda de un modelo imperial a finales del siglo XVII. 10

Nicolás Bas Martín: *Faisons connaître les Espagnols.* La imagen de España a través del mundo del libro parisino del siglo XVIII. 21

Elisa Ruiz García: Mathilde Pomès, la primera hispanista francesa. 33

Ana Martínez Rus: Librerías españolas en París: de León Sánchez Cuesta a Antonio Soriano. 43

Podrán leer los artículos siguientes en el número impreso 392 "*Comment peut-on être Espagnol ?*". *Regards français sur la réalité espagnole (XVIe-XXe s.)* que se puede adquirir escribiendo a la siguiente dirección: languesneolatines1@gmail.com

Catherine Heymann, Éditorial. 3

Nicolás Bas Martín et Jean-Paul Zúñiga (coords.), *Introduction.* 5

Hélène Tropé, *Lope de Vega et les Français au XVIIe siècle.* 11

Aurore Schoenecker, *Une image « vraie » de l'Espagne au XVIIe siècle : les « histoires espagnoles » de Jean-Pierre Camus.* 25

Sabine Juratic, *L'Espagne et les livres français au temps de Figaro.* 43

Daniel-Henri Pageaux, *La France du XVIIIe siècle devant l'Espagne des Lumières : images, idées, jugements.* 57

Bernard Vincent, *Les deux Espagnes de Marcel Bataillon et Robert Ricard.* 73

Chronique linguistique Lauro Capdevila, *CORPES.* 111

Comptes rendus 121
Antoine Ventura, *Julio Cortázar : fantastique et nouveau fantastique. Les territoires de l'insondable* (R. Caplán) ; René Pellen et Francis Tollis, *La* Grammaire castillane *de Nebrija (1492). Un pas décisif dans la grammatisation de l'espagnol* (Cl. Le Bigot).
In memoriam Robert Basterra (L. Capdevila). 131

Ce volume est associé au numéro papier n° 392 *« Comment peut-on être Espagnol ? ». Regards français sur la réalité espagnole (XVIe-XXe s.)* de la Revue des Langues Néo-Latines. Vous pouvez en faire l'acquisition en écrivant à l'adresse suivante : languesneolatines1@gmail.com
Este volumen completa el número impreso n° 392 *"Comment peut-on être Espagnol ?". Regards français sur la réalité espagnole (XVIe-XXe s.)* de la Revue des Langues Néo-Latines. Se puede adquirir escribiendo a la siguiente dirección : languesneolatines1@gmail.com

Introducción

La imagen de un país como España se ha construido a lo largo de la historia a través de la mirada de sus naturales, pero también de sus vecinos, especialmente los franceses. Miradas cruzadas, hechas de rivalidades feroces pero también de emulación, fascinación y rechazo, que han conformado a lo largo del tiempo esta continua redefinición que siempre implica una mirada relacional. Miradas recíprocas que han contribuido a formar la imagen de España como nación.

España es también el país que construyó un vasto imperio desde el siglo XVI hasta los albores del XIX, un proceso que fue admirado pero también temido y severamente criticado, y que alimentó la famosa Leyenda Negra. A lo largo de los siglos, a medida que se desarrollaban las vicisitudes políticas y dinásticas, las relaciones entre Francia y España iban variando. En el plano cultural, por ejemplo, el Siglo de Oro español, con el *Quijote* a la cabeza, fue una fuente de inspiración para muchos autores franceses que vieron en él la quintaesencia de la "cultura española". Una afinidad y atracción cultural que fue reforzada por las uniones dinásticas que permitieron a dos princesas españolas ascender al trono de Francia en el siglo XVII.

Sin embargo, el punto de inflexión del Tratado de los Pirineos (1659) provocó un cambio considerable en las relaciones entre España y Francia. La inclinación del eje del poder europeo de sur a norte, de la Europa mediterránea a la atlántica, supuso el eclipse de España allende los Pirineos. No fue hasta el siglo XVIII, durante los "Pactos de familia" de los Borbones a ambos lados de la frontera, cuando se produjo una renovada vitalidad en las relaciones bilaterales, un renacimiento que nunca estuvo libre de fricciones.

La ambigüedad de esta fascinación se reforzó en el siglo XIX cuando España se convirtió para los franceses en punto de referencia de Europa, pues combinaba el exotismo con la tradición, el orientalismo con el culto a la cultura vernácula y donde viajeros e intelectuales encontraron el espacio onírico que inspiró muchas de sus grandes obras. Como antes, esta atracción estaba en parte vinculada a los trastornos políticos de la época, ya que durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, el exilio político español desempeñó un papel central en la difusión en Francia de ideas e

imágenes contrastadas de su vecino del sur. La presencia de intelectuales, políticos y libreros españoles en ciudades como París, que se convirtió en la cuna de algunas de las ideas más brillantes del exilio español, no hizo sino aumentar el interés de los hispanistas franceses por España, su cultura, sus costumbres y su historia.

A este largo proceso, a esta relación de *longue durée*, decidimos dedicar una serie de mesas redondas en el Instituto Cervantes de París durante los años 2018 y 2019. Este volumen de la *Revue des Langues Néo-Latines* completa el número impreso n° 392 brindando los resultados de estos enriquecedores encuentros, en los que la literatura, la historia, la historia del libro e incluso la antropología nos permitieron captar mejor las cambiantes apreciaciones de España, tan cerca y a la vez tan lejos, vista desde el norte de los Pirineos. Estas jornadas han sido posibles gracias a la valiosa colaboración de la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), la Université Sorbonne Nouvelle-Paris 3, el CNRS y el Colegio de España en París, así como la Universidad de Valencia.

La contribución de Hélène Tropé, que abre el número impreso nos sumerge de inmediato en la recepción de Lope de Vega en la Francia del *Grand Siècle.* Refleja los tres aspectos que caracterizan las imágenes recurrentes de España en Francia en ese momento: la admiración, la crítica y la traducción-imitación. Recordando el interés suscitado en Francia por la obra del gran dramaturgo español –en particular su *Arcadia* o su *Arte nuevo*– debido a su abandono de los preceptos aristotélicos, su desorden, incluso su extravagancia, mezclando diferentes géneros, Hélène Tropé muestra cómo, a los ojos de los contemporáneos, las cualidades de estas obras de Lope eran al mismo tiempo sus defectos, ya que los rasgos que les daban gran originalidad, dignos de elogio, atraían al mismo tiempo la ira de los críticos.

Aurore Schoenecker destaca esta misma ambivalencia en la obra del teólogo y escritor parisino Jean Pierre Camus en la primera mitad del siglo XVII. Esta característica es evidente en dos de sus obras donde la referencia española es más obvia, *Daphnide* […] *histoire aragonaise* (1625) y *Hyacinthe, histoire catalane* (1627). Para Camus, España no era una mera representación, sino un país que había conocido de primera mano durante un viaje en 1624. Es precisamente este conocimiento el que pretendía aprovechar utilizando la ficción como un ejercicio de diplomacia intelectual, en un contexto de deterioro de las relaciones políticas entre las dos monarquías, para unir lo que las armas nunca pudieron unir. Sin embargo estas « Historias españolas » no estaban, desprovistas de los prejuicios sobre España que aún estaban en boga en Francia, si bien aparecían

algo diluidos y, sobre todo, relativizados en relación con los de otros países europeos. La mirada de Camus constituiría así un notable ejercicio de toma de conciencia y reconciliación hispano-francesa a través de la literatura.

Este enfrentamiento entre las diferentes construcciones europeas de lo que España y su imperio representaban en términos políticos también marca la contribución de Jean-Paul Zúñiga. A través de la romántica historia de un impostor que se presentó alternativamente en la corte de Luis XIV y en la de Carlos II de Inglaterra en el último tercio del siglo XVII, se pone de relieve toda la imaginación que se difundió en Francia e Inglaterra sobre el poder español, y en particular sobre su imperio americano. Y si el relato de las fantásticas riquezas que el impostor ofrece a los monarcas choca con la realidad de un profundo conocimiento francés de la política y la cultura de su rival del sur, por el contrario, le cuesta menos abusar de la monarquía inglesa recientemente restaurada. Esta proximidad franco-española nos lleva pues a una verdadera y duradera « fascinación española", constituida tanto por rechazos como por imitaciones, y que es indispensable para comprender al mismo tiempo las formas que adoptó la construcción imperial francesa.

En el Siglo de las Luces la importancia del referente español renace, aunque adquiere nuevas connotaciones. Sabine Juratic fija su atención en las obras de Beaumarchais, quien, como Camus, conoció España durante un viaje realizado entre 1764 y 1765. Una estancia que debía servir de marco para sus obras ambientadas en España, en particular *Le Barbier de Séville* y *Le Mariage de Figaro*. Estas obras del dramaturgo, personaje polifacético, combinan sus experiencias españolas con diálogos provocadores, incluso polémicos, que llevaron a su prohibición y, en consecuencia, a un mayor éxito entre el público. El efecto Fígaro despertó el interés por la literatura española contemporánea que hasta ahora había sido raro, y al mismo tiempo revitalizó la curiosidad del público francés por un país todavía poco conocido, y que la literatura de viajes consagró.

La política haría el resto, ya que la alianza franco-española durante gran parte del siglo XVIII ayudó a fortalecer las relaciones mutuas, aunque no logró disminuir las antipatías seculares. Estas dicotomías son explicadas rigurosamente por Daniel-Henri Pageaux, quien muestra cómo una actitud de superioridad hacia España se impuso en Francia durante el siglo XVIII, una postura que generó fricciones en todos los campos: tal es el caso creado por las críticas lapidarias de Nicolás Masson de Morvilliers en la *Encyclopédie*, particularmente en lo que se refiere a la literatura española. El autor trata de descifrar esta mirada peyorativa –¿fue, después de todo, ignorancia o meros prejuicios?– analizando el alcance real del conocimiento de la literatura española que circulaba en Francia en el último tercio del siglo XVIII.

Este enfoque se complementa con el estudio de Nicolás Bas Martín, a través de un amplio estudio de la "visión bibliográfica" francesa de España, una visión elaborada través de un estudio detallado del mundo del libro parisino del siglo XVIII. Partiendo de la idea de que España se "vio" como se "leyó" el autor analiza los catálogos de librerías, subastas y bibliotecas privadas, tanto masculinas como femeninas, para reconstruir la visión que los lectores franceses tenían de España a través de los libros que compraban, vendían y finalmente leían en la ciudad. Una mirada útil para confirmar o negar muchos estereotipos, algunos de los cuales siguen vigentes hoy en día.

El final del siglo XIX y el principio del XX representaron sin duda un punto de inflexión en la forma de ver España y sus producciones literarias. Elisa Ruiz García examina así el destino de una mujer excepcional, y una de las mejores embajadoras de la literatura española en Francia a principios del siglo XX, la hispanista Mathilde Pomès, de la que es una de las principales especialistas. Gracias a esta nutrida correspondencia ahora depositada en la Biblioteca Nacional de España, la autora reconstruye la historia de la primera *Agrégée* de la Sorbona de literatura española. Una figura esencial, que aprovechó su posición en París para servir de enlace entre las generaciones del 98 y 27 y los intelectuales franceses. Personalidades como Miguel de Unamuno, Pedro Salinas, Juan Ramón Jiménez, Alberti, y otros, contaron con la preciosa mediación de Matilde, siempre dispuesta a difundir la cultura española en Francia. Una generosidad dotada de un enorme espíritu de libertad y tolerancia, que la convirtió en pionera en su tiempo.

Además de Mathilde Pomès, Marcel Bataillon y Robert Ricard fueron dos de los más importantes hispanistas franceses del primer siglo XX. Bernard Vincent les dedica páginas innovadoras, a través de la correspondencia, en gran parte inédita, entre los dos hombres. El primero es más conocido por su famoso *Erasmo y España*, y el segundo por su trabajo sobre la conquista espiritual de México. Ambos estaban comprometidos intelectualmente pero también políticamente en España. Esta contribución se centra precisamente en el análisis de los puntos de convergencia pero también en los desacuerdos dentro de una larga e intensa amistad. Nos permite apreciar mejor el papel de los intelectuales franceses y españoles en la construcción de la historia de España, así como sus posiciones sobre la Guerra Civil Española. La cultura y la política se analizan, por tanto, a través de las cartas, que son mucho más que meros testimonios escritos, son tomas de posición y acción política por una u otra de las Españas.

Si bien el “Voyage d’Espagne” dejó su huella en varios intelectuales franceses y hombres y mujeres de letras, los vínculos entre Francia y España –y la consiguiente consideración mutua– también fueron conformados por españoles establecidos en Francia. Este fue particularmente el caso de los exiliados españoles, que por sus reveses políticos se convirtieron en pioneros, como León Sánchez Cuesta y Antonio Soriano, libreros españoles que se establecieron en París. Este capítulo de la historia es analizado por Ana Martínez Rus, que ha dedicado gran parte de su trabajo a la labor de difusión cultural del exilio español, de la que la *Librairie Espagnole* de Sánchez Cuesta y la *Librairie des Éditions Espagnoles* de Soriano son un claro ejemplo. En efecto, como agentes de difusión de la cultura española no solo en París sino en toda América Latina, trascendieron el papel de la mera librería tradicional. Asimismo, dieron a conocer en España lo mejor de la literatura extranjera, impulsados por el compromiso político de defender la democracia contra la intolerancia y la opresión que encarnó la dictadura de Franco. Los intelectuales y políticos españoles exiliados encontraron en estas librerías un aliento de libertad que les permitió volver a conectar con su tan anhelada España, al igual que los intelectuales franceses, que pudieron establecer fuertes lazos con « otra España » posible.

Jean-Paul Zúñiga (EHESS) y Nicolás Bas Martín (Universidad de Valencia)

LA FASCINACIÓN AMERICANA. FRANCIA Y LA BÚSQUEDA DE UN MODELO IMPERIAL A FINALES DEL SIGLO XVII

JEAN-PAUL ZÚÑIGA
Centre de recherches historiques
École des Hautes Études en Sciences Sociales - Paris

Hacia 1667[1], un tal don Baltasar Pardo de Figueroa, que se presentaba a sí mismo como criollo de Santo Domingo, comparecía ante el *contrôleur général des finances* Jean-Baptiste Colbert, por medio de un memorial en el que describía las costas de América del sur, sus ciudades y puertos. Don Baltasar pretendía ser un tránsfugo pasado clandestinamente a Europa que venía a presentarse a los pies del monarca cristianísimo para solicitar su protección. Ofrecía, al mismo tiempo, ser el medio por el cual Luis XIV tendría la oportunidad de conquistar nada menos que una parte de la América española.

La proposición suscitó tanto interés en el consejero de Luis XIV, que este lo recibió y organizó una entrevista con el monarca. En una carta que escribió al rey cristianísimo a instancias de Colbert, Pardo de Figueroa se presentaba como "regidor perpetuo y alférez real de la ciudad del Cuzco, señor del valle y villas de Urubamba, comendador de la ciudad y minas de Huancavelica, gobernador de la compañía de los quinientos hijosdalgo del Perú, protector general de los naturales de Chile, y del consejo de guerra de su majestad…"[2].

Don Baltasar continuó explicando sus raíces familiares, que dibujan el perfil de una familia en consonancia con el imperio: del santo imperio a los Países Bajos, y de la corte madrileña al Caribe, su historia abarcaba el conjunto de los estados de los Habsburgo en el primer cuarto del siglo XVII. Según su relato, su abuelo Enrique de Vitembergue, coronel de un regimiento alemán estacionado en la ciudad de Douai, en Flandes, era natural de Viena, así como su abuela, Ana Clerque. Al morir esta, en 1622, el viudo coronel Vitembergue habría pasado a la corte en Madrid, acompañado de su hija adolescente. Y murió al año siguiente. El rey entonces habría

[1] Al no estar fechada por su autor, la fecha (1665) que figura en el catálogo de los manuscritos de Colbert en la *Bibliothèque nationale de France* (BnF) remite en realidad a una alusión en el texto y no a la de su elaboración. Sin embargo, toda una serie de acontecimientos a los que la carta hace referencia, en particular la destitución del gobernador de Chile, Francisco de Meneses (finales de 1667), permiten proponer *a minima* esta fecha como la de su posible elaboración.

[2] *Relation des Indes occidentales* par Baltazar Pardo de Figueroa, BnF, Mélanges Colbert, 31, f°527.

concertado los esponsales de la huérfana con don Baltasar Pardo de Figueroa, maestro de campo del tercio de Lombardía –tercio activo en Flandes también– y primer Vizconde del Portillo, que heredó al mismo tiempo la presidencia de Santo Domingo que debía ocupar su difunto suegro. Baltasar hijo, el mismo que se presentaba ante Luis XIV hacia 1667, vio la luz en 1625 en el barco que conducía a la joven pareja y que se aprestaba a anclar en Puerto Rico.

Lo más importante de esta semblanza genealógica y familiar residía sin embargo en el hecho de que, aparte de todos los títulos, grados militares y cargos en diferentes lugares de las Indias de que se vanagloriaba, don Baltasar Pardo pretendía ser el esposo, desde 1658, de doña María Bernarda de Loayza y Pizarro "de la ilustre descendencia de los Ingas de aquel imperio y la sucesora más cercana a dha sucession"[3]. Este casamiento, efectuado sin el consentimiento de sus superiores le habría valido la enemistad del Virrey del Perú, conde de Alba de Liste, del que pretendía haber sido muy cercano, puesto que le había acompañado desde su precedente cargo en la Nueva España al Perú[4]. Pardo de Figueroa relata otras mil peripecias y otros tantos honores y puestos prestigiosos que habría ocupado[5], si bien el punto que explicaba su huida clandestina de América era el hecho de haber obtenido, gracias a su prestigioso enlace con doña María Bernarda, la confianza de todos los Indios de Chile y Paraguay, que le habían pedido que accediese a ser su rey. Don Baltasar vio en esta proposición una manera de salvar a los "criollos, mestizos mulatos y naturales" de la "tiranía de los Españoles", pero animaba a sus nuevos "súbditos" a no hacer nada mientras él no obtuviese la ayuda de un príncipe de Europa, único medio de conservar la "joya" que representaba esta corona. Razón por la que Don Baltasar pensaba que ese príncipe debía ser Luis XIV[6].

Eran estas las circunstancias que lo habían conducido hasta Francia, para proponerle a Luis XIV la posibilidad de establecerse en la América austral. En caso de que el monarca estuviese interesado por este proyecto, Pardo de Figueroa ofrecía poner a su servicio no solo su experiencia y conocimiento del terreno, sino también su amplia red de relaciones. En efecto, Pardo de Figueroa –de manera un tanto contradictoria– se vanagloriaba de ser una suerte de príncipe consorte de una princesa Inca, al tiempo que ponía de relieve su íntima relación con el gobernador de Chile, don Francisco de Meneses, al que consideraba como su "padre putativo"[7]. El gobernador, que era ciegamente seguido –decía– por la tropa y los soldados de Chile, había

[3] *Ibid.*, f°529.
[4] Luis Enríquez de Guzmán, fue sucesivamente virrey de la Nueva España de 1650 à 1653 y del Perú de 1655 à 1661.
[5] En particular en la marina, habiendo sido *Cuatralbo de las galeras de España* y después *general del armada naval del Mar del Sur, Relation des Indes occidentales*, f°528.
[6] *Relation des Indes occidentales*, f°531.
[7] Don Baltasar Pardo pretendía que el gobernador le llamaba "hijo" y él, "padre" y que así la tropa acudía a él como acudía antes a su "padre".

sido injustamente acusado por las "garnachas" de la Real Audiencia de Santiago que lo habían desacreditado ante la reina regente[8]. Los soldados, que reconocían a don Baltasar como hijo de su líder, le obedecían tan fielmente como habían obedecido a "su padre". Pardo de Figueroa concluía sugiriendo que, con semejantes apoyos, el monarca francés tenía la posibilidad de poner un pie en el Perú, pasando por la ruta del estrecho y tomando para la Corona francesa alguno de sus puertos en el Mar del Sur, caso de Valdivia o Chiloé[9].

No sabemos cuál fue la reacción de Luis XIV a la proposición de Pardo de Figueroa, aunque sí sabemos que esta "embajada" oficiosa no prosperó. La carta enviada por don Baltasar, que Colbert conservó entre sus papeles como digna de toda su atención, no tuvo en efecto ninguna consecuencia y si el proyecto de internarse en la América española a partir de sus límites australes siguió siendo barajado por Colbert hasta su muerte, nunca llegó a concretarse[10]. Lo que llama sin embargo la atención es cómo Colbert (que anotó sobre el memorial que le dirigiese don Baltasar "*Très intéressant à conserver*"), pudo dar crédito a lo que leía –don Baltasar hace referencia en particular a una travesía por mar entre Concepción y Lima que habría durado ¡5 días!– y cómo introdujo ante el rey a un personaje tan dudoso como este sin haber procedido a hacer todo tipo de averiguaciones.

A pesar de lo fascinante y novelesco de este caso, lo que lo hace más interesante aún es el hecho de que, muy poco tiempo después, una historia muy semejante ocurriera en Inglaterra. Efectivamente, en 1669, apenas dos años después de la proposición de Baltasar Pardo de Figueroa a Luis XIV, un individuo que se hacía llamar Carlos Enríquez Clerque era introducido en la corte del rey de Inglaterra por Sir Robert Southwell. Southwell, secretario del consejo privado de Carlos II y emisario en la corte de Portugal desde 1665, había conocido a Enríquez en Lisboa en 1669. Enríquez se había presentado ante él como un hispano-inglés que se había visto envuelto en una rebelión en las Indias, por lo que había sido detenido y enviado prisionero a España. Acababa de ser liberado y deseaba ofrecer sus servicios al monarca inglés. Pensando que

[8] Gobernador de Chile entre 1664 y 1667, Francisco de Meneses es acusado de innumerables hechos de corrupción y abusos, acusaciones que dieron lugar a que fuese removido de su cargo y juzgado en Lima. Pardo de Figueroa presenta la cuestión como una oposición entre mílites y "garnachas".

[9] Diego BARROS ARANA, *Historia general del Chile*, tomo IV, p. 278; Pieter MELVILL VAN CARNBEE, *Le moniteur des Indes-Orientales et Occidentales*, Volume 3, 1848-1849, p. 294; José TORIBIO MEDINA, *Viajes relativos a Chile,* Santiago, Fondo histórico y bibliográfico José Toribio Medina, 1962, tomo 1, p. 51.

[10] En algún momento entre 1679 y 1683 (fecha de su muerte), Colbert recibió algunas cartas del capitán Alberto Jansen sobre el mismo tema, cartas que Colbert había archivado cuidadosamente. Este flamenco había sido juzgado en Madrid en 1679 por entrada ilegal al Rio de la Plata en 1661, de donde había sido enviado prisionero a España… en un barco en el que viajaba el sieur de Accarette, autor de otro proyecto de colonia francesa en el cono sur. *Cf. Relations de divers voyages curieux*, *op. cit*. p. 25 y la nota n° 25. Es probable que las cartas a Colbert, sin fecha, sean posteriores à su juicio. Cf. "El fiscal con Alberto Jansen y Abel Enrique, capitanes holandeses, sobre haber arribado al puerto de Buenos Aires", AGI, Escribanía, 876a, Pleitos de la Audiencia de Buenos Aires, 1661; "Carta acordada del Consejo de Indias a don Francisco Lorenzo de San Millán en que aprueba lo ejecutado sobre la remisión a Sevilla con guardas de Alberto Jansen y demás reos", AGI, Buenos Aires, 3, L.9, F. 133R, abril 1679.

el individuo podía ser de algún interés, Southwell le facilitó el paso a Inglaterra entre sus criados. En junio de 1669, una vez en Inglaterra, Enríquez escribió al monarca Carlos II, quien confió el asunto al conde de Sandwich, que se entrevistó con él. Enríquez, quien decía ser deudo del conde de Alba de Liste, Luis Enríquez de Guzmán, explicaba cómo, si se ponía a su disposición un barco de 100 toneladas y 100 hombres, podría viajar al estrecho de Magallanes para fundar una población de ingleses y de ahí ganar el comercio del Pacifico con centro en Lima. Este sería solo el primer paso para atraer a la población indígena y con ello llevarla a que se pusiese bajo la protección de la corona inglesa[11]. En agosto, Enríquez enviaba al monarca una descripción de las provincias del Perú para apoyar sus palabras. Cartas y descripción que debieron de surtir algún efecto, ya que a finales de ese mismo mes Carlos II decidió el envío de una expedición de dos barcos al estrecho de Magallanes, dirigida por John Narborough, capitán del *Sweepstakes*[12].

Cabe subrayar que Enríquez no solo presumía de una larga experiencia en el continente americano –habría vivido en el Perú y Chile, en donde tenía deudos y amigos– sino que pretendía asimismo ser desde 1651 el hijo adoptivo del "coronel" Pedro Bohórquez[13], caballero de la Orden de Calatrava, preso en Lima por que se había proclamado rey "de la dos más grandes provincias del Perú, Paraguay y Patagones, conquistadas a sus expensas" y esposo de una colla (princesa) Inca, nieta de Atahualpa, "cuyos ancestros se habían retirado a esas provincias"[14]. Antes de morir, Bohórquez habría hecho de Carlos Enríquez su heredero universal y así los principales caciques y su "madrastra" le habrían hecho saber que le obedecerían como obedecían antes a su "padre"[15]. En su misiva Enríquez precisaba que su respuesta a esta propuesta había sido precavida, ya que se habría limitado a agradecer el honor que se le hacía, pero que prefería, antes de asumir cualquier mando, tomar consejo, ya que de nada servía aceptar una "joya" que no se podía defender de sus enemigos. Por ello habría propuesto a estos caciques que esperasen a que él viajase a Europa a buscar el apoyo de un príncipe o monarca a cuya sombra poder acogerse. Algo que explicaba la posibilidad anunciada de atraer a los naturales hacia el monarca inglés. A su llegada al sur de Valdivia, decía, los naturales le seguirían y se unirían a los ingleses para liberarse del yugo español.

[11] Richard J. CAMPBELL, Peter T. BRADLEY, Joyce LORIMER (eds), *The Voyage of Captain John Narbrough to the Strait of Magellan and the South Sea in his Majesty's Ship Sweepstakes, 1669-1671*, Londres, Hackluyt Society, 2018, p. 21-22.
[12] Peter T. BRADLEY, *The lure of Peru, Maritime intrusion into the South Sea, 1598-1701*, New York, Palgrave Macmillan, 1989, cap. 5, "Narborough and the mysterious don Carlos (1669-1671)", p. 86-102.
[13] Pedro Bohórquez, aventurero andaluz que logra hacerse reconocer como heredero del Inca por los Calchaqui en Tucumán en 1657, es desalojado del valle Calchaquí en abril de 1659. Fue ajusticiado en Lima en 1667.
[14] *Ibid.*, p. 93.
[15] *Ibid.*, p. 95.

La expedición resultó un fracaso total ya que al acercarse a las costas del sur de Chile se hizo cada vez más evidente que Carlos Enríquez no era más que un impostor y un fabulador, que poco o nada conocía de navegación y menos de esas regiones australes. De hecho, al ver lo frágil de su posición, prefirió escaparse sin haber puesto un pie en tierra, lo que no impidió que fuera rápidamente apresado por las autoridades españolas de Valdivia. Los ingleses salvaron su barco pidiendo que se les acogiese de arribada forzosa para hacer aguada, pretendiendo estar de viaje rumbo a las Molucas. Sin embargo, al darse cuenta de que los españoles desconfiaban –el comandante del pequeño fuerte de Santiago que guardaba la costa les exigía que anclasen al alcance del cañón del fuerte– el capitán Narborough decidió hacerse a la vela abandonando a cuatro de sus tripulantes que habían sido tomados como rehenes por los españoles[16]. Enviados a Lima, tres de ellos fueron acusados de ser espías y juzgados diez años más tarde junto con Carlos Enríquez[17].

Si la historia de esta fallida expedición inglesa a Valdivia ha sido estudiada por varios autores[18], pocos han considerado la documentación francesa, omitiendo toda comparación con el caso acaecido en Francia. Peter Bradley, que sí lo hace, ha señalado la coincidencia entre las proposiciones de conquista de don Baltasar Pardo de Figueroa al rey de Francia y las de Carlos Enríquez Clerque al rey de Inglaterra, pero sin atreverse a afirmar que se trate de una sola y única persona. Siguiendo la opinión de Günther Böhm, Bradley se limita a sugerir la hipótesis que don Carlos Enríquez fuese parte de un vasto complot urdido por la comunidad judía de Londres en contra del poder ultramarino de la Corona española[19]. Según este punto de vista, el proyecto de Enríquez no habría sido sino la continuación del que presentara Simón de Casseres a Oliver Cromwell en 1655, en el marco de su *Western Design* y del concomitante movimiento migratorio de judíos del Brasil holandés hacia las Antillas en el momento de la recuperación de Pernambuco por los portugueses. Casseres había en efecto participado activamente en la invasión

[16] John Fortescue, Thomas Armiger, Hugh Coe, Thomas Highway, "moro de Berbería".
[17] Thomas Armiger muere en 1674, antes de ser juzgado.
[18] D. BARROS ARANA, *Historia general de Chile*, Santiago, ed. Universitaria, 2000, tomo V, cap. XIX, p. 100 y siguientes, "Expedición inglesa de Narborough a los mares de Chile"; Mateo MARTINIC B.; David MOORE M., "Las exploraciones inglesas en el estrecho de Magallanes. El mapa manuscrito de John Narborough", *Anales del Instituto de la Patagonia*, n° 13, (1982), p. 7-20; Peter T. BRADLEY, *The lure of Peru, Maritime intrusion into the South Sea, 1598–1701*, New York, Palgrave Macmillan, 1989, cap. 5, "Narborough and the mysterious don Carlos (1669-1671)", p. 86-102; Kris E. LANE, Robert M. LEVINE, *Pillaging the Empire: Piracy in the Americas, 1500-1750*, Londres, Routledge, 1998, cap. 5, "Buccaneers in the South Sea", § "John Narborough and the charlatan", p. 131 y siguientes; María XIMENA URBINA CARRASCO, "La expedición inglesa al mando de John Narborough con destino al estrecho de Magallanes y al Mar del sur 1669-1671", *Boletín de la Academia de Historia Naval y Marítima*, nº 22, 2018, p. 79-96.
[19] Günther BÖHM, *Los judíos en Chile durante la colonia*, Santiago, Imp. El esfuerzo, 1948*, idem*, "Simón de Casseres y su plan de conquista de Chile. Antecedentes históricos", Ibero-amerikanisches Archiv, Neue Folge, vol. 6, n°2 (1980), p. 117-147. Las afirmaciones de Böhm reposan sin embargo en hipótesis muy frágiles.

inglesa de Jamaica en 1655[20] y proponía el mismo año al lord protector una invasión de Valdivia "de la cual los españoles han sido expulsados hace mucho tiempo", lo que aducía echando mano de información a todas luces ya caduca[21]. Esta invasión, pensaba, permitiría hacerse con Chile y el control del Mar del Sur.

Sin negar la posibilidad que Bradley y Böhm puedan estar en lo cierto, la hipótesis del complot judío necesita ciertamente más elementos probatorios y, *a minima*, se puede argüir que otras posibilidades pueden ser contempladas.

Antes que nada, un análisis detallado de la argumentación de Pardo de Figueroa y de Carlos Enríquez permite concluir rápidamente que los argumentos esgrimidos por uno y otro son exactamente los mismos, pero articulados de manera que forman historias diferentes. Es así como la abuela de Baltasar Pardo de Figueroa se apellidaba Clerque, que era justamente el segundo apellido de don Carlos Enríquez Clerque –y que pasa a ser el primero cuando en Valdivia don Carlos se presenta como Carlos Enrique Clerque[22]. De la misma manera, tanto Baltasar Pardo como Carlos Enríquez pretendían haber sido muy cercanos al gobernador de Chile, Francisco de Meneses, y ambos explicaban de manera ambigua como habían sido protagonistas en su salida de Chile[23]. En ambos relatos, por fin, la figura de Pedro Bohórquez adquiere, tácita o explícitamente, un protagonismo fundamental. En boca de Carlos Clerque, Bohórquez acumulaba toda una serie de cargos prestigiosos, en particular el de capitán general de la Armada del Mar del sur y el de Coronel y general del Callao, cargo este último en el que le habría sucedido "su hermano, don Francisco de Vitoria"[24]. Por su parte, en su misiva a Luis XIV, Pardo de Figueroa se atribuye a sí mismo el cargo de capitán general de la Armada del Mar,

[20] Sobre la temprana comunidad cripto-judía de Jamaica, ver Thomas G. AUGUST, "An Historical Profile of the Jewish Community of Jamaica", en *Jewish Social Studies*, vol. 49, n° 3/4 (1987), p. 303-316; Ruth FINE, "The Psalms of David by Daniel Israel Lopez Laguna, a wandering marrano" en Kevin INGRAM, Juan Ignacio PULIDO SERRANO, *The Conversos and Moriscos in Late Medieval Spain and Beyond*, Leiden, Brill, 2016, Vol. 3, *Displaced persons,* p. 46 y siguientes; Barry L. STIEFEL, "Experimenting with Acceptance, Caribbean-Style: Jews as Aliens in the Anglophone Torrid Zone", en L. H. ROPER (ed.), *The Torrid Zone: Caribbean Colonization and Cultural Interaction in the Long seventeenth century*, University of South Carolina Press, 2018, p. 162-175.

[21] En efecto si entre la rebelión *mapuche* de 1599 y la expedición holandesa de Brouwer de 1643 la zona de Valdivia escapó totalmente al control de los españoles, a partir de 1647 un fuerte fue construido en el emplazamiento de la antigua ciudad, mientras que otros fuertes protegían la entrada del rio. No se trataba pues de una región abandonaba como lo presume Cáceres que hacia probablemente referencia a los datos suministrados por los veteranos de la expedición de Brouwer.

[22] Ver *Avisos que dio Carlos Enrique Clerque de Nacion Ingles sobre el intento que esta nación tiene de ocupar puesto en las Indias hacia el estrecho y Buenos Ayres*, AHN, Diversos-Colecciones, 27, n° 41.

[23] En realidad, el gobernador Francisco de Meneses, acusado de mil tropelías, fue llevado a prisión a fines de 1667 y enviado a comienzos de 1668 a Tucumán, en el momento en que su actuación como gobernador era sometida a un severo juicio por el visitador Lope Antonio de Munive enviado por el conde Lemos, nuevo virrey del Perú. *Cf.* Diego Barros Arana, *Historia general de Chile*, tomo V, cap. XVIII, § 4.

[24] TNA, SP 94/55, f. 41r. Citado por Richard J. CAMPBELL, Peter T. BRADLEY, Joyce LORIMER (eds), *The Voyage of Captain John Narbrough to the Strait of Magellan and the South Sea in his Majesty's Ship Sweepstakes, 1669-1671*, London, Hackluyt Society, 2018, p. 94.

dignidad que pretende haber confiado a su lugarteniente, un cierto don Francisco de Vitoria, cuando el virrey lo envía a pacificar Chile. Asimismo, en la versión de Enríquez Clerque, Pedro Bohórquez era el marido de una princesa Inca, un papel de príncipe consorte asumido por Pardo de Figueroa en su relato a Luis XIV. Joyce Lorimer ha apuntado que las biografías de dos personajes reales parecen haber sido puestas de manera intencionada para forjar tanto la figura de Pardo de Figueroa como la de Carlos Enríquez[25]: se trataría de don Luis Enríquez de Guzmán, Conde de Alba de Liste y de don Baltasar Pardo de Figueroa y Lopidana[26]. En vista de lo anterior, podríamos agregar por nuestra parte una tercera biografía, la de Pedro Bohórquez, aventurero e impostor, personaje central como hemos señalado en las fabulaciones de Baltasar Pardo – Carlos Enríquez[27].

Por otra parte, otro elemento debe ser tomado también en consideración para completar este cuadro. Cuando Carlos Enríquez Clerque es condenado a muerte en Lima en 1682, pretende ganar tiempo declarando que su verdadero nombre era fray Joseph de Liçaraçu, astucia con la que pretendía demorar el curso de las cosas al liberarse de la justicia civil en virtud de su pretendido estatuto de clérigo. Sometido a tormento, confiesa por fin llamarse en realidad Oliveros Belin, hijo de Oliveros Belin, y ser de nación francés, originario de Saint-Malo[28]. Las explicaciones dadas por Belin interrogado sobre esta enésima identidad –había ido juntando cantidad de detalles, confiesa, sobre la vida de un fray Joseph de Liçaraçu, desaparecido desde hacía muchos años, detalles que había anotado cuidadosamente para no olvidarlos– nos dan una idea del *modus operandi* gracias al cual Belin creaba sus personajes. ¿Es posible pensar que la última identidad que daba este individuo, bajo tortura y frente a la inminencia de una muerte cierta, cualquiera que fuese su declaración, fuese por fin la "verdadera"[29]?

Belin declara en ese trance que el propósito que le había animado había sido el de poder explotar una mina de la que había adquirido amplias informaciones, para volverse rico y partir enseguida a Francia a ofrecerle al rey de Francia la conquista de las tierras del sur del continente americano. Así, con este relato, Belin cerraba en sus últimos momentos de vida el círculo de sus identidades sucesivas, de Baltasar Pardo ante el Rey de Francia a Oliveros Belin, pasando por

[25] *Ibid.*, p. 52, §12 " *Further information about Don Carlos found un recently located materials*".
[26] *Ibid*., p. 54.
[27] Se podría agregar por fin, para apoyar la posibilidad de que ambos no sean sino una misma y única persona, que la caligrafía de la carta enviada por Baltasar Pardo de Figueroa a Luis XIV alrededor de 1667 y la de la carta enviada por Carlos Clerque al virrey del Peru después de haber sido hecho prisionero en Valdivia no dejan de presentar una cierta similitud. Ver *Avisos que dio Carlos Enrique Clerque de Nacion Ingles sobre el intento que esta nación tiene de ocupar puesto en las Indias hacia el estrecho y Buenos Ayres,* AHN, Diversos-Colecciones, 27, n° 41.
[28] Ver *Decission de la Real Avdiencia de los Reyes. En favor de la Regalia, i Real Jurisdicion, sobre el articulo, dos vezes remitido, en la Causa de Oliberos Belin, llamado comvnmente Don Carlos Clerqve*, Lima, s.n., 1682, p. 25.
[29] Joyce LORIMER, *op. cit*., p. 52, que contempla esta posibilidad, la descarta, a nuestro parecer, de manera un tanto expeditiva.

Carlos Enríquez Clerque. Y hay que admitir que en medio da tantas invenciones existe una cierta coherencia, ya que cronológicamente fue efectivamente al rey de Francia a quien acudió en primer lugar.

Un último argumento en favor de la "versión francesa", sin duda un poco más frágil y por ende discutible, es el hecho de que los registros parroquiales de Rennes consignen el nacimiento, en 1628, de un tal Olivier Belin, hijo natural de [Olivier Pierre?] Belin y de madre desconocida[30]. ¿Podemos pensar que se trataba del mismo Olivier Belin que muriera ajusticiado en Lima 54 años más tarde?

A pesar de la plausibilidad cronológica, es interesante apuntar que no es tanto la fecha cuanto el hecho de ser un hijo ilegítimo lo que cobra una cierta importancia al analizar los relatos sucesivos de Belin. En efecto, no deja de ser interesante constatar el contraste entre este nacimiento oscuro y la megalomanía que parece caracterizar las diferentes genealogías que se construye Belin a través del tiempo y de los diferentes interlocutores. Hijo del vizconde del Portillo y heredero del incanato bajo la pluma de Baltasar Pardo de Figueroa, hacia 1667-1668; deudo del conde de Alba de Liste según Carlos Enríquez en 1669, o hijo ilegítimo del príncipe Rupert, conde Palatino y protegido de la reina madre de Inglaterra[31], como lo declarase una vez arrestado por las autoridades de Valdivia en 1671, Belin-Pardo-Clerque describe siempre su alcurnia como superior a la del vulgar hidalgo común.

Asimismo, hay otra peculiaridad que se repite sin cesar y que caracteriza a los personajes que inventa: todos ellos se caracterizan en efecto por estar sumidos en relaciones "alternativas" con respecto a la filiación convencional, rasgo que llama la atención y que parece remitir de manera obsesiva –¿dolorosa?– a las circunstancias de su propio nacimiento.

Es así como en su escrito a Luis XIV, Baltasar Pardo de Figueroa no menciona nunca el nombre de su madre, que aparece solo como la hija de sus abuelos (cuya identidad sí figura con nombre y apellido). Más adelante, Pardo de Figueroa declara ser el "hijo adoptivo" de Francisco de Meneses, precisando incluso que éste habría querido casarse con su madre viuda. Carlos Enríquez Clerque se define por su parte como "hijo adoptivo" o "puttativo" de Pedro Bohórquez, y su "heredero universal". En Valdivia, la filiación putativa deviene abiertamente natural, cuando Carlos Enrique Clerque afirma ser ¡hijo ilegítimo del conde Palatino!

[30] Archives municipales de Rennes, Livre des baptêmes (14/03/1616 - 03/10/1632), et des sépultures (27/03/1616 - 08/1623) de la Paroisse Saint-Étienne, GG St Et 3, 7/04/1628, f°191v.

[31] Aliado de la Corona durante la guerra civil inglesa, el príncipe Rupert (Praga 1619-Londres 1682), era hijo del elector palatino Federico V y de Elisabeth Stuart. En el momento de la Restauración inglesa fue nombrado vicealmirante y luego primer lord del Almirantazgo (1673-1679). Fue nombrado duque de Cumberland por Carlos II de Inglaterra.

Ahora bien, ¿qué nos dice este episodio digno de una novela picaresca de la imagen del imperio español en Francia?

Lo primero, y que permite al mismo tiempo relativizar ampliamente la tesis del complot judío, es que en la segunda mitad del siglo XVII Simón de Cáceres estaba lejos de ser la única persona que barajase la posibilidad de atacar al imperio español en sus puntos más frágiles[32]. Esta posibilidad ya había sido puesta en práctica por los piratas y corsarios ingleses en el Caribe desde hacía mucho tiempo, y el ataque realizado por el holandés Brouwer a la ciudad de Castro y su tentativa de construir un establecimiento holandés en Valdivia en 1643 no había hecho sino darle más visibilidad a la gran dificultad que tenían las autoridades locales en proteger eficazmente los márgenes del imperio[33]. Por consiguiente, el hecho de que la región de Valdivia o las tierras australes de Chile fueran uno de los numerosos talones de Aquiles de la Corona española era algo de dominio público por lo menos desde esta efímera tentativa holandesa de 1643. Una relación del viaje de Brouwer fue publicada en Ámsterdam en 1646 en neerlandés bajo el título *Journael ende Historisch Verhael ran de reyze gedaen bij Oosten de straet le Maire, naer de Custen van Chili onder Hendrick Brouwer*. En 1659 ve la luz la traducción al alemán de este texto, reeditado en neerlandés en 1660. Por otra parte, Caspar Barlaeus, humanista e historiador holandés, publica en 1647, en latín, un libro sobre las hazañas de los holandeses en Brasil que contiene el relato de la expedición de Brouwer a Chiloé y Valdivia[34]. Los contactos de Cáceres con Ámsterdam explican pues sobradamente el que su plan se fundara en esa experiencia, si bien es evidente que esa idea circuló mucho más lejos que la cercana Londres.

En 1664, por lo menos dos proyectos de atacar al imperio español por la vía austral, esta vez tomando la ciudad de Buenos Aires, habían sido enviados a Jean-Baptiste Colbert para someterlos a su aprobación. Estos provenían de un mercader vasco, el señor de Accarette (Azcarate) [35], y de un hidalgo de Auvernia, Barthélémy Massiac[36], traficante, ambos activos en el

[32] Sobre la peculiar territorialización de la América española y su multiplicación de fronteras porosas, ver Jean-Paul ZÚÑIGA, *Constellations d'Empires. Territorialisation et construction impériale dans les Amériques hispaniques, XVIIe-XVIIIe siècles* (de próxima edición).

[33] El 6 de junio de 1643 el almirante holandés Hendrik Brouwer desembarca en la isla de Chiloé y se apodera de Castro. Brouwer muere de enfermedad el 17 de agosto y es reemplazado por Elias Herckman, que avanza hacia Valdivia con sus aliados "Araucanos", con los que construye un pequeño fuerte en la ribera. Al aparecer las primeras desavenencias con los jefes autóctonos, los holandeses deciden abandonar definitivamente el fuerte el 28 octubre de 1644 y volverse a Recife.

[34] Ver *Gasparis Barlaei rerum per octennium in Brasilia et alibi nuper gestarum sub praefectura illustrissimi comitis J. Mauritii, Nassoviae* [...], Amsterdam, I. Blaeu, 1647.

[35] Accarette (ou Azcarate) escribió una *Relación* de su viaje por el Rio de la Plata, publicada anónimamente en las *Relations* de Melchisedec Thevenot. Ver *Relations de divers voyages curieux qui n'ont point este publiées: et qu'on a traduit ou tiré des originaux des voyageurs françois, espagnols, allemands, portugais, anglois, hollandois, persans, arabes & autres orientaux, données au public, le tout enrichi de figures, de plantes non décrites, d'animaux*

comercio ilegal entre África, Europa y el Rio de la Plata. Sus proyectos, con la única diferencia de centrarse en la conquista "fácil" de Buenos Aires, puerto "muy mal defendido", coincidían con los propósitos de Brouwer, Cáceres, Pardo o Enríquez Clerque.

Y es que desde inicios del siglo XVII la voluntad de los ingleses y franceses por hacerse con parcelas de los dominios españoles en América había sido cada vez mayor. De este punto de vista, el relato de la probable vida de Olivier Belin, más allá de lo pintoresco de los personajes que imagina, es un ejemplo que ilustra muy bien lo que representaba en la Francia de la Edad Moderna la fascinación por la América española. Sin remontarse a los proyectos de la primera mitad del siglo XVI[37], a partir del siglo XVII la América hispánica se vuelve el referente más importante para contemplar la expansión colonial.

Basta pensar en Samuel de Champlain, fundador de la ciudad de Québec en 1608, que construye su proyecto canadiense después de dos años de viaje por México y el Caribe (1599-1601)[38], lo que hace, siguiendo el ejemplo español, optando por un tipo de colonización de poblamiento y no de simples emporios. Después de la conquista por Francia e Inglaterra de las islas antillanas poseídas por los españoles en los años 1620 y 1630, solo las vicisitudes políticas en Francia y en Inglaterra hicieron pasar a un segundo plano la atracción ejercida por el imperio americano de la corona de Castilla.

No es entonces de extrañar que tanto la restauración inglesa de 1660 cuanto el comienzo del gobierno personal de Luis XIV en 1661 hayan estado marcados por una fuerte dimensión colonial –recompensas americanas para los partidarios de Charles II– y, en el caso de Francia, por un renovado interés por los territorios americanos de la corona española.

---

inconnus à l'Europe, & de cartes géographiques, qui n'ont point encore été publiées,.... Tome second / par les soins de feu M. Melchisedec Thevenot, Paris, T. Moette, 1696. Su traducción al español fue publicada por la *Revista de Buenos Aires*, vol. XIII, en 1867. Ver además la "Proposition du Sieur d'Accarette pour la Conquête de Buenos Aires", enviada a Luis XIV y publicada por Jean-Paul Duviols en 1992. *Cf.* ACCARETTE, ACARETE (du BISCAY), *La route de l'argent*, Jean-Paul Duviols (ed.), Thizy: Éditions Utz, 1992.

[36] Al servicio de la Corona de Portugal, Barthélémy de Massiac había residido en Angola por muchos años y había efectuado hacia 1660 un viaje con esclavos para venderlos en Buenos Aires. Engañado por sus asociados portugueses se ve obligado a abandonar su carga y mantenerse como dueño de una *pulpería* en Buenos Aires. Fue su hermano, el sieur de Sainte Colombe, quien presentó a Colbert el proyecto de invasión fundado en lo observado por Barthélemy. *Cf.* Sieur de SAINTE COLOMBE, "Mémoire touchant à l'établissement d'une colonie à Buenos Ayres ou sur la rive oposée du Rio de la Plata", *Journal de la Société des Américanistes*, Nouvelle série, vol. 25, n° 2 (1933), p. 222-249; Pierre ROUSSIER, "Deux mémoires inédits des frères Massiac sur Buenos Ayres en 1660", *Journal de la Société des Américanistes*, Nouvelle série, vol. 25, n° 2 (1933), p. 219-221.

[37] En particular las expediciones de Verrazzano (1523) al Brasil, Florida y América del Norte impulsadas por François I, y la de Villegagnon (1555-1559) al Brasil para fundar la Francia antártica, establecimiento refugio para protestantes franceses, patrocinado por Henri II.

[38] Ver Samuel de CHAMPLAIN, *Brief discours des choses plus remarquablesque sammuel champlain de brouage a reconneues aux indes occidentalles*, in *Œuvres* de Champlain, editadas por C.-H. Laverdière, Tomo 1, *Voyage aux Indes Occidentales* (1599-1601), Québec, M.A., 1870.

De hecho, el momento elegido por Pardo de Figueroa parece particularmente propicio –recordemos que Colbert acababa de fundar la Compañía de las Indias Occidentales y Orientales en 1664– lo que explica igualmente el carácter simultaneo de los proyectos de invasión de Buenos Aires enviados el mismo año 1664 a Colbert por el Sieur d'Accarette y Barthélémy de Massiac respectivamente, y a los que ya hemos hecho referencia[39].

Interesa subrayar que tanto la actitud inglesa como la francesa emanaban de una observación permanente del ejemplo hispánico (los documentos en los archivos franceses coleccionados en la época son suficiente prueba de ello) que se tenía en mente bien fuera para emular los "triunfos", o bien para mejorar donde los castellanos habían fracasado o habían sido menos "eficaces". En ese sentido es interesante subrayar que en su escrito Pardo de Figueroa moviliza todos los *topoi* de la Leyenda Negra para hablar de la tiranía hispánica a la que se opondría justamente la templanza y la medida del rey cristianísimo. Si el rey de Francia podía tener esperanza de apoderarse del imperio español era porque lo haría sin tiranía ni injusticia.

Y aquí nuevamente es interesante comparar el desenlace de las dos aventuras de Olivier Belin en Francia y en Inglaterra, que remiten probablemente a la mayor proximidad de Francia con España, que no era únicamente geográfica, política o dinástica, sino resultante de un importante "comercio frecuente" de tipo cultural. Enemiga y vecina, España era un elemento fundamental de la política francesa de entonces. Una afinidad que aparece de manera clara en el hecho de que los delirios de Belin fueran descartados por el joven Luis XIV en unas circunstancias en las que el monarca inglés, más maduro, no solo les dio crédito, sino que se embarcó literalmente en una aventura descabellada y condenada de antemano al fracaso.

Esta mayor cercanía entre Francia y España fue dando forma, paulatinamente, a dos modelos que evolucionaron paralelamente el uno con el otro. Algo que explica por ejemplo la paradójica complementariedad entre ambas experiencias coloniales, tantas veces en guerra abierta, en la cual la economía de plantación extensiva francesa pudo desarrollarse en las Antillas gracias a que dependía ampliamente de la producción de alimentos, carnes y hortalizas de las vecinas colonias españolas.

Miradas mutuas, de rechazo y emulación con las que se construyeron ambas realidades. Más que de construcciones paralelas, debemos hablar con más propiedad de una especie de coproducción del medio colonial, en la que la experiencia hispánica, más allá de las victorias político-militares de sus protagonistas, no dejó de ser, hasta fines del siglo XVIII, una referencia

[39] Sieur de SAINTE COLOMBE, "Mémoire touchant l'établissement d'une colonie à Buenos Ayres ou sur la rive opposée du Rio de la Plata", *op. cit*., p. 222-249. El manuscrito se encuentra hoy en una colección artificial de documentos conservados en los *Archives nationales d'outre-mer* (ANOM) 2400 COL 42, fondo "Descriptions - Projets de conquête ou de commerce (vers 1664/1818)".

continuamente actualizada, que fue tanto memoria viva de una época de gloria política cuanto testimonio del temor al resurgimiento siempre inminente de la misma[40].

[40] Sobre este tema ver Eliga H. GOULD, "Entangled Histories, Entangled Worlds: The English-Speaking Atlantic as a Spanish Periphery", *The American Historical Review*, vol. 112, n° 3, Junio 2007, p. 764-786.

FAISONS CONNAÎTRE LES ESPAGNOLS: LA IMAGEN DE ESPAÑA A TRAVÉS DEL MUNDO DEL LIBRO PARISINO DEL SIGLO XVIII

NICOLÁS BAS MARTÍN
Universidad de Valencia
Dpto. Historia de la Ciencia y Documentación

Salvando las distancias, una visita a la actual sala de pintura española del Museo del Louvre de París bien puede ayudarnos a entender la imagen que Francia tenía de España en el siglo XVIII. Como si de una postal se tratara, los cuadros allí expuestos, en las Salas 26 a 30, pertenecen en su mayoría al Siglo de Oro, concretamente al pintor sevillano Murillo, a Zurbarán, El Greco, y Ribera. Tan solo dos Goyas en las esquinas, un retrato del Embajador de Francia en España, Ferdinand Guillemardet, y de la marquesa de Santa Cruz con mantilla y ataviada más como una mujer viuda que como una bella joven, aportan algo de luz a unas salas que ofrecen una imagen más de sombras que de claros.

Pero ¿acaso esta galería de pinturas nos puede servir de modelo para explicar la imagen de España en Francia en el siglo XVIII? Para ello qué mejor que dejar hablar a sus protagonistas, que en este caso no son ya los cuadros sino las personas, los hombres y mujeres, que a lo largo de la centuria mantuvieron una estrecha relación con el mundo del libro español. Me estoy refiriendo a los coleccionistas, libreros, y bibliógrafos que a través de sus bibliotecas privadas, de sus Catálogos y de sus Bibliografías se acercaron a la cultura española. Pero más importante que saber los autores y obras que allí figuraban, será conocer las ausencias, intencionadas o no, que nos permitirán entender mejor los filtros que el mundo del libro francés del siglo XVIII aplicó a su visión de España. Un acercamiento novedoso, el de conocer cómo nos vieron a través de cómo nos leyeron, que nos ayudará a confirmar o desmentir clichés que aún hoy circulan entre la opinión pública francesa.

La primera consideración lógica nos lleva a pensar que, por cercanía geográfica y unión política, los llamados “pactos de familia”, los libros españoles debieron de tener un cierto peso en el mundo del libro francés. Pero lo cierto es que había una serie de elementos que los hacían poco atractivos. Veamos las sombras del libro español.

Una de las primeras nos lleva a los prejuicios que aún existían en la sociedad francesa del momento hacia la cultura española. Imágenes más o menos distorsionadas que veremos cómo calaron en el mundo del libro parisino del momento.

Y es que, a pesar de las reformas estructurales económicas y sociales realizadas en España durante el siglo XVIII[1], la visión crítica de Francia hacia España se mantuvo perenne. Una visión que procedía fundamentalmente de los *philosophes* (Voltaire, Montesquieu, y Boyer d'Argens, entre otros) que jamás estuvieron en España, y cuyas fuentes indirectas procedían de amigos y de referencias que encontraron en la literatura francesa. Así, el autor de las *Lettres persanes,* reproducía la carta de un francés viajando por la Península, donde alababa "*l'esprit et le bon sens chez les Espagnols*", "*mais n'en cherchez point dans leurs livres*"[2].

Por su parte, Boyer d'Argens en sus célebres *Lettres juives* (t. IV, 1764) señalaba en boca de su protagonista Jacob Brito durante su ficticio viaje a España que:

> *La seule nécessité peut engager un homme à voyager en Espagne. Il faudroit qu'il fut fou, s'il entrepenoit de parcourir ce pays, par la seule curiosité, excepte qu'il ne voulut prendre des mémoires qui puissent servir à l'histoire de l'égarement de l'esprit humain*[3].

Imágenes que explican, entre otras, que España quedara fuera del llamado *Grand Tour*. Algo a lo que no ayudaron las descripciones de los viajeros franceses que visitaron España pues, salvo excepciones (Barón de Bourgoing), las descripciones que nos dejaron de nuestro país fueron bastante sombrías desde el punto de vista cultural. Algo a lo que tampoco contribuyeron algunas destacadas omisiones en libros de viajes que se convirtieron en la época en auténticos best-sellers.

Me estoy refiriendo al *Itinéraire des routes les plus fréquentées,* ou *Journal d'un voyage aux villes principales de l'Europe* de Louis Dutens*,* cuya primera edición se publicó en 1775. Su éxito fue tal, más de diez ediciones en Francia y en el resto de Europa, que la obra fue parcialmente plagiada en Lieja. En la obra se hacía un detallado recorrido por las principales ciudades europeas de Alemania, Italia, Austria, Bélgica, Holanda, Inglaterra, sin apenas mención a España. Habría que esperar a su segunda edición de 1777 para que el autor justificara el no viajar a España aduciendo "*obstacles imprévus*", por lo que hizo uso de las informaciones extraídas en el viaje de 1775 del *Inspecteur général de ponts et chaussées* de Francia, de Voglie, para describir las siete rutas o itinerarios que recoge por España. En la edición de 1783 se

[1] Jesús ASTIGARRAGA (ed.), *The Spanish Enlightenment revisited*, Oxford, Voltaire Foundation, 2015.
[2] Charles-Louis de Secondat MONTESQUIEU, *Lettres persanes,* À Amsterdam et à Leipsick, 1769, p. 246.
[3] Jean Baptiste de BOYER (Marquis d'Argens), *Lettres juives, ou Correspondance philosophique, historique & critique, entre un juif voyageur en differens etats de l'Europe, & ses correspondants en divers endroits*, t. IV, A La Haye, Chez Pierre Paupie, 1754, p. 81.

señalaba que la obra podía encontrarse entre otros lugares en Madrid, en la librería de los hermanos Barthélemy, libreros franceses afincados en la capital. Pero ¿Cómo explicar tal ausencia? ¿Cuáles fueron esos imprevistos?

Quizás la razón haya que buscarla en la imagen escasamente atractiva que los intelectuales franceses ofrecieron de España por aquel entonces. En todas ellas se repetía, pese a los matices, una idea, la intolerancia de España hacia las ideas avanzadas procedentes allende los Pirineos, vigiladas con extremo celo por la Inquisición. Algo que no pasó inadvertido para personajes como Voltaire que, años antes de la publicación de la obra de Dutens, ya señalaba que en Madrid se estableció "*la douane des pensées*". En su carta al marqués de Miranda en 1767 le escribía que, a excepción del conde de Aranda, "*les hommes [espagnols] n'ouvrent les jeux a la lumiere*", y ello es debido a que "*la tyrannie monacale dure encore*"[4].

Ante tal situación, algunos intelectuales, caso del célebre biógrafo de Voltaire, Bricaire de la Dixmerie, hicieron de la defensa de España una causa particular. "*Faisons connaître les espagnols*", es la frase que quizás mejor recoge tal intención, y que aparece recogida en la carta primera incluida en su obra, escasamente conocida por lo demás, *Lettres sur l'Espagne, ou Essai sur les moeurs, les usages et la littérature de ce royaume,* publicada de manera póstuma en 1809. La obra era el resultado del más que posible viaje del autor a España en 1774, fruto del cual serían los artículos que, a modo de corresponsal de prensa, dedicó a España y que fueron recogidos en el periódico *L'Espagne Littéraire* (1774-1776). En ellos, la Dixmerie trató de manera amable sobre "*les mœurs, les usages, et principalement sur la littérature de l'Espagne*"[5]. El masón Dixmerie intentaba situarse en una posición de aparente neutralidad para luchar contra lo que consideraba una injusticia, como era negar el progreso cultural español del siglo XVIII, "*où les Sciences et les Arts sont maintenant fort cultivés*", razón por la que España "*peut figurer avec distinction dans l'Europe sçavante*"[6].

Otros, como Beaumarchais, que viajó a España por cuestiones personales en 1764, ofrecieron una visión más moderada de nuestro país, intentando subsanar algunas de las injusticias que según él se vertían sobre el mismo. En sus *Fragments de mon voyage en Espagne* (1774), y a modo de epílogo, señalaba que allí solo había encontrado "*grandeur, générosité, noble intérêt, service ardent, justice éclatante, & je n'aurois pas attendu dix ans à publier la reconoissance que je garderai toute ma vie à la généreuse nation espagnole*". Alabanzas que no impidieron al

[4] VOLTAIRE, *Œuvres Complètes de Voltaire*, Tome soixante, [Kehl], De l'Imprimerie de la Société Littéraire-Typographique, 1784, Lettre CLI, Lettre de Voltaire à M. le Marquis de Miranda, p. 263.
[5] Nicolas BRICAIRE DE LA DIXMERIE, *Lettres sur l'Espagne ou Essai sur les mœurs, les usages et la littérature de ce royaume*, Tome premier, À Paris, À la Librairie Économique, 1809, p. ii.
[6] Robert PAGEARD, "L'Espagne dans le *Journal Étranger* (1754-62) et la *Gazette Littéraire de l'Europe* (1764-66)", *Revue de Littérature Comparée*, 33, 1959.

francés ver las sombras de la Inquisición, especialmente en su estancia en la Biblioteca del Escorial, donde quedó asombrado de un *Avis* prohibiendo "*des livres de presque tous nos philosophes modernes*"[7].

Luces y sombras que sirvieron a los intelectuales franceses de autocomplacencia, y en cierto modo de reafirmación de lo propio. Y es que los estereotipos negativos que nos dejaron tenían por objeto resaltar los estereotipos propios positivos. El papel de España en la autodefinición de la nación francesa fue relevante. De la crítica de lo negativo (España) se desprendía un mejor retrato de los objetivos de la modernidad (Francia)[8].

Ante tal situación, es momento de descender al mundo del libro parisino del siglo XVIII para comprobar si las imágenes que los intelectuales tenían de España se correspondían a las que encontramos en las páginas dedicadas a nuestro país en las bibliografías, en los estantes de las bibliotecas, y en las principales librerías del momento.

La visión de los profesionales del libro: bibliógrafos, libreros y coleccionistas

El siglo XVIII francés está indisociablemente unido a la bibliofilia y la pasión por los libros raros. La eclosión cultural sin precedentes que vive la ciudad incita al coleccionismo de libros, y las ventas públicas se suceden por doquier. Tal avalancha de libros lleva a la necesidad de sistematizar y ordenar el saber, de ahí los catálogos y bibliografías, redactados en su mayoría por libreros[9].

Entre los bibliógrafos destacó sin género de dudas el célebre librero Guillaume De Bure, que hizo de su *Bibliographie instructive ou Traité de la conoissance des livres rares et singuliers* (1765), una obra de obligada referencia de todos los "*amateurs des livres rares et singuliers*". Nos interesa ahora conocer la imagen que trasladó de España a partir de los libros que allí aparecen mencionados. En total unas cincuenta obras en el ámbito de las bellas letras, la Teología, y la Historia. Entre las obras más destacadas figuran los *Diccionarios* de la Real Academia Española, "*fort estimé, exemplaires sont peu communs en France*", y el del lexicógrafo Francisco Sobrino (Bruselas, 1744); las *Biblias* de Cisneros y de Casiodoro de Reina, más conocida como la Biblia del oso; y una destacada representación de obras históricas, con nombres como Juan de Mariana, Ambrosio de Morales, Florián de Ocampo, y Ferreras, entre otros. A primera vista todo parece normal, pero los títulos evidencian una tendencia que iremos

[7] Linda GIL, *L'Édition Kehl de Voltaire. Une aventure éditoriale et littéraire au tournant des Lumières*, Volume I, Paris, Honoré Champion, 2019, p. 573.
[8] Christine MATTHEY, "L'Ombre et les Lumières. Une vision française de l'Espagne au 18ème siècle", *Dix-huitième siècle*, 2008/1, nº 40, p. 427.
[9] Annie CHARON y Élisabeth PARINET, *Les ventes des livres et leurs catalogues, XVIIe-XXe siècle*, Paris, Publications de l'École nationale des chartes, 2000.

comprobando más adelante, cual es el predominio absoluto de las ediciones de los siglos XVI y XVII, es decir del Siglo de Oro, en detrimento del siglo por excelencia de la modernidad española, el siglo XVIII.

Algo que podemos observar también en el *Dictionnaire typographique, historique et critique des livres rares* (1768) del librero de París Osmont, que recoge un total de ciento veinte autores españoles, con más de ciento ochenta obras de los siglos XV al XVIII, y en las que una vez más el libro humanista y del barroco triunfa de manera abrumadora, frente al libro del setecientos, que tan solo representa un 1% del total. De unos años más tarde, es la *Bibliographie instructive, ou notice des quelques livres rares, singuliers & difficiles a trouver* (1777) del librero de Lyon Jean-François de los Rios, que es seguramente la que mayor número de ediciones del siglo XVIII contiene. Entre ellas el famoso *Dictionnaire* de Sobrino (1705), el *Diccionario* de la Real Academia Española (1726), varias poesías españolas de los siglos XVI y XVII, la *Historia de España* (1592, 1725) de Mariana, y cómo no las clásicas obras de Cervantes, encabezada por el *Quijote* de Tonson (1738). Es precisamente este último autor el que acapara el mayor número de obras del *Dictionnaire bibliographique, historique et critique des livres rares* (1791) del abad Duclos, donde las ediciones del *Quijote,* más de diez, la mayoría de ellas del siglo XVIII, eclipsan al resto de autores españoles.

La visión española que nos aportan las principales bibliografías del momento no difiere en mucho de la que encontramos en los libreros más destacados, quienes a través de sus catálogos nos ofrecen una detallada "mirada" de España[10]. Lo primero que llama poderosamente la atención es la notable especialización en la venta de libros españoles. Más del 70% de los libros puestos a la venta en París estaban en manos de cinco libreros, Briasson, De Bure, Barrois, Bailly y la dinastía de los Barbou, que estaban ubicados en la *rive gauche*, muy cerca de la mítica rue Saint-Jacques, en torno a la cual se agrupaban los principales libreros e impresores de la ciudad.

Los catálogos de todos ellos evidencian una tendencia ya observada en las Bibliografías, cual es el predominio absoluto del Siglo de Oro español, que dominó la escena editorial francesa, frente al siglo XVIII, cuasi inexistente. Los temas más recurrentes, vertidos todos ellos al francés, fueron las novelas de caballerías, la literatura picaresca, y la pastoril. Un tipo de literatura de entretenimiento, de humor, y crítica social, con el *Quijote* a la cabeza, el *Amadís de Gaula,* y el *Guzmán de Alfarache,* al que le siguieron las obras de Lope de Vega, Quevedo, Gracián, y Calderón, entre otros. En el ámbito histórico, destacaron la *Historia de España* de

[10] Nicolás BAS MARTÍN, *Spanish books in the Europe of the Enlightenment (Paris and London). A View from Abroad*, Leyden, Brill, 2018.

Mariana, junto a las *Historias de América* de Solís, y Herrera. Sin duda, la obra del jesuita Mariana fue junto al *Quijote* de Cervantes la obra española más codiciada en el París del momento. Y ello tenía una explicación, marcadamente política, y era que su obra teorizaba sobre la necesidad de defender una república basada en una monarquía en la que el poder ya no emanaba de Dios, sino del pueblo, y era el pueblo el que, ante la corrupción y la ilegalidad del rey, podía sublevarse e incluso acabar con la vida del monarca. Unas ideas del tiranicidio que fueron la justificación intelectual, entre otras, de autores como Montesquieu, quien apunta en sus *Mes pensées* su intención de leer el *De rege regis institutione* de Mariana[11]; o del propio Robespierre, continuador de la filosofía del derecho natural moderno, ahora representado en la figura del jesuita español[12].

Los Diccionarios y Gramáticas españolas, en especial los del profesor de lexicografía del siglo XVIII, Francisco Sobrino, que tenían por objeto facilitar la inmersión lingüística tanto de los franceses que vivían en Francia como de los que vivían en las colonias españolas, caso de Cádiz, completaron el panorama español de las librerías parisinas. *Grosso modo,* se trataba de un libro español mayoritariamente de los siglos XVI y XVII, vendido como *Livre de poche*, y a un precio asequible. Señal inequívoca de cómo el libro español fue para los franceses del siglo XVIII un libro de acompañamiento, y de evasión, más que un libro de conocimiento o de bibliofilia.

Todo parece indicar que los libreros parisinos crearon su "fondo español" principalmente a través de dos fuentes: el *Quijote* y la *Bibliotheca Hispana* de Nicolás Antonio. La obra cervantina fue para los libreros un "libro libresco", del que extraer abundantes noticias de libros españoles, entre ellos los de la biblioteca del propio hidalgo castellano, una nómina de unos trescientos libros aproximadamente[13]. Por su parte, la bibliografía del sevillano les permitió acceder a un volumen considerable y bien ordenado de autores y obras españolas, con la ventaja añadida de que estaba escrito en latín, más accesible para ellos que el español.

Idénticas fuentes de referencia fueron de consulta obligatoria para los grandes coleccionistas y bibliófilos franceses. Así, figura por méritos propios la biblioteca del duc de la Vallière, con más de 30000 volúmenes, una de las colecciones más grandes de su tiempo. Su catálogo recoge cerca de medio centenar de libros españoles, con un absoluto predominio de las obras del Siglo de Oro, entre las que destacan las numerosas ediciones de *La Celestina* (1519, 1527, 1535, 1563), una

[11] Françoise ÉTIENVRE, "Montesquieu y Voltaire: sus visiones de España", José Checa Beltrán (ed.), *Lecturas del legado español en la Europa ilustrada*, Madrid, Iberoamericana, Frankfurt am Main, Vervuert, 2012, p. 67.
[12] Florence GAUTHIER, "De Juan de Mariana à la Marianne de la République française ou le scandale du droit de résister à l'oppression", *Sin Permiso,* 2, junio de 2007, p. 15.
[13] Edward BAKER, *La biblioteca de Don Quijote*, Madrid, Marcial Pons, 2015.

edición italiana (1538) de *Tirant lo Blanch,* un incunable de Francesc Eiximenis (1478), diversas obras científicas de Arnau de Vilanova, varias ediciones de la *Historia de España* de Mariana, las obras de Antonio Agustín, y una destacada representación de las bibliografías españolas, encabezada por la citada bibliografía de Nicolás Antonio.

En esta misma línea figuran las bibliotecas de Voltaire y Montesquieu, con escasos libros españoles, en su mayoría ediciones de los siglos XVI y XVII, encabezados una vez más por autores ya citados como Mariana, Bartolomé de las Casas, Antonio de Herrera y su *Historia de las Indias,* por citar algunos títulos.

La mirada de "ellas": libros españoles en las bibliotecas femeninas del París del siglo XVIII

Tras lo visto, la pregunta se vuelve ociosa, ¿compartieron las *femmes éclairées* del siglo XVIII tal visión de España? Para ello, ¿qué mejor que descender a las bibliotecas de algunas de ellas, cuyos fondos se conocen, para completar la imagen de nuestro país allende los Pirineos?

Los temas españoles no debieron de ser ajenos al sexo femenino, más aun teniendo en cuenta la estela del siglo anterior, en la que Francia había tenido dos reinas consortes españolas, Ana y María Teresa de Austria, lo cual había ejercido una enorme influencia en la construcción del absolutismo francés[14]. Ahora, en pleno siglo XVIII, los modelos femeninos procedían fundamentalmente de mujeres independientes, cultivadas, celebres *salonnières,* y alguna favorita real, que cautivaron a lo más granado de la intelectualidad francesa.

Y en todos esos entornos la huella española adoptó diferentes formatos, el oral, a través de la conversación; el escrito, a través de los libros y las cartas; e incluso el pictórico. Valgan, a propósito los cuadros que el pintor Van Loo pintó para Mme Geoffrin, concretamente los titulados "*La Conversation espagnole*" (1754), y "*La lecture espagnole*" (c.1755), y en los que la célebre *salonnière* encontró la esencia de nuestro país. A saber, la galantería española, esencia de ese nostálgico siglo XVII español, que Geoffrin quería compartir con todos los invitados a su salón[15]. Un escenario en el que Cervantes y las novelas de caballerías ocuparon un lugar central. Una fascinación que cautivó también a Madame de Pompadour, que encargó al pintor francés un cuadro similar para su residencia del château de Bellevue.

Lugar en el que la marquesa albergó algunos libros españoles, como así lo atestigua el librero parisino Jean-Thomas Hérissant *fils,* encargado de la venta de la biblioteca de Pompadour en

[14] Frédéric SCHAUB, *La Francia española. Las raíces hispanas del absolutismo francés*, Madrid, Marcial Pons, 2004.
[15] Emma BARKER, "Mme Geoffrin. Painting and Galanterie: Carle Van Loo's 'Conversation Espagnole' and 'Lecture Espagnole'", *Eigteenth-Century Studies*, vol. 40, nº. 4, 2007, p. 587-614.

1765. Entre éstos diferentes ediciones de novelas de caballerías, encabezadas por la edición in 12º del *D. Quichotte de la Manche* (1738, 1741, 1754), seguida de diferentes ediciones francesas del *Amadis de Gaule,* de *Les hauts faits d'Esplandian*, y *Palmerin d'Olive* (1546, 1592); del género pastoril, con la *Diana* (1625, 1733) de Montemayor, la *constante Amarilis* (1614) de Suárez de Figueroa; y, por supuesto, la omnipresente *Histoire générale d'Espagne* de Ferreras, traducida por Vaquette d'Hermilly en 1751. Obras que, a la vista de las anotaciones manuscritas que encontramos en el margen del ejemplar de la biblioteca cotejado, se encontraban entre las piezas más cotizadas en la subasta de los libros de la amante de Luis XV[16].

También favorita del "Bien Amado" figuraba Madame Du Barry, cuya biblioteca formada por más de mil volúmenes estaba integrada principalmente por *romans.* Entre ellos la edición holandesa del *Quijote* (1741) en seis tomos, y la edición francesa del conde de Caylus, l'*Histoire du vaillant chevalier Tiran le Blanc* (1740), impresa en París pero con falso pie de imprenta de Londres, seguramente para burlar a la policía del libro francesa de una obra considerada como prohibida. Un libro conocido a través de las referencias que Cervantes hizo en el *Quijote*[17], que acabó siendo uno de los libros que se salvaron de la famosa quema de libros, y del que ahora en Francia se hacían cinco ediciones, entre 1737 a 1775, como prueba de su éxito editorial[18].

Una obra que encontramos también entre los estantes de la biblioteca de María Antonieta. Y es que el género de caballerías, con el *Quijote* a la cabeza, tuvo muchas adeptas entre el público femenino, como así lo atestigua, entre otras, la biblioteca de la duchesse de Gramont, Béatrix de Choiseul-Stainville. Hermana del duque de Choiseul, ministro de Asuntos Exteriores de Luis XV, sobre el que ejerció una notable influencia, la duchesse de Gramont formó una magnífica biblioteca de libros encuadernados en *maroquin rouge ou vert,* que, incluso actualmente, alcanzan precios extraordinarios en las subastas públicas[19].

La bibliofilia de la duquesa le permitió formar una colección de más de tres mil ejemplares, una cifra muy considerable para la época, y más viniendo de una mujer. Una afición que compartió con la marquesa de Pompadour, así como la amistad con algunos de los principales *philosophes*, algunos de los cuales acudieron a Chanteloup, donde Madame Gramont mantuvo un célebre salón, en torno a los libros y las múltiples antigüedades, muebles y cuadros que

[16] *Catalogue des livres de la bibliothèque de feue Madame la Marquise de Pompadour*, À Paris, Chez Jean-Th. Hérissant et Jean-Thomas Hérissant, fils, 1765.
[17] Marc FUMAROLI, "Un gentilhomme universel: Anne-Claude de Thubières, comte de Caylus", Joanot Martorell, *Tirant le Blanc*, Paris, Gallimard, 1997.
[18] Mathilde BENSOUSSAN, "Tirant le Blanc au 18e siècle: l'adaptation française du comte de Caylus", Jean Marie Barberá (ed.), *Actes del Col.loqui International Tirant lo Blanch. Estudis critics sobre Tirant lo Blanc i el seu context*, Barcelona, Abadía de Montserrat, 1997.
[19] Ernest QUENTIN BAUCHART, *Les femmes bibliophiles en France (XVe, XVIIe, et XVIIIe siècles)*, II, Genève, Slatkine, 1993, p. 108-110.

albergaba el Château[20]. Entre sus libros españoles no podían faltar las novelas de caballerías, en especial el *Quijote*, con dos ediciones, una francesa (1754), y otra holandesa (1746), así como una edición de *Amadís* (1779). Ni tampoco la clásica *Historia de España* de Ferreras, en traducción de d'Hermilly (1751)[21]. Obras todas ellas que, al igual que ocurrió con el resto de las bibliotecas de mujeres, estaban todas traducidas al francés, demostrando con ello los escasos conocimientos que tenían de la lengua española.

Una carencia esta que en nada desmerece el fondo español de una de las bibliotecas de mujeres más extraordinarias del siglo XVIII, la de la comtesse de Verruë, también conocida como la "*dame de volupté*". Bella, independiente, cultivada, escéptica, y de buena cuna, se codeó con un gran número de artistas e intelectuales, con los que compartió su magnífica colección, dispersa entre sus casas de París y Meudon. Una biblioteca formalmente majestuosa cuyos libros "*étaient renfermés dans de belles armoires en bois de rose, ornées de marqueterie d'écaille, le dessus couvert de marbre*"[22]. Un mobiliario refinado y hecho a medida para un contenido no menos majestuoso, de cerca de 30000 volúmenes, algo excepcional en la Europa de su tiempo.

Una biblioteca enciclopédica y la más importante del momento en cuanto a número de novelas y obras de teatro, así como por la fantástica colección de *mauvais livres.* Libros de *l'Enfer,* que incluía autores heterodoxos, libertinos, y eróticos, que hizo de la condesa el paradigma de la lucha contra la intolerancia y los prejuicios, y en favor del reconocimiento del ateísmo[23].

La venta de su biblioteca parisina en 1737 reunió a lo más selecto de los coleccionistas y libreros no solo parisinos sino de toda Europa, dispuestos a hacerse con algunos de los casi cuatro mil libros que se vendieron en subasta pública. Entre ellos figuraban bibliófilos de la talla del duc de la Vallière, que sabemos adquirió un gran número de obras de teatro, actualmente conservadas en la Biblioteca del Arsenal. Entre las curiosidades del Catálogo que hemos manejado de la venta figuran los precios de adjudicación de los libros, en este caso españoles, lo que bien nos puede dar una idea de los ejemplares más cotizados[24].

[20] A. Q. FOUQUIER et E. de CLERMONT-TONNERRE, "Une bibliophile au temps de Louis XV", *Revue d'histoire littéraire de la France*, 2, 1928, p. 241-249.
[21] BnF, DELTA-12307*, Catalogue des livres de la bibliothèque de feue la duchesse de Gramont*, À Paris, Chez Ricard, Salior & Pernier, Girardin, 1797.
[22] Françoise BLECHET, "Una 'dame de volupté' bibliophile: les collections de la comtesse de Verruë (1670-1736)", *Cahiers Saint Simon*, nº 35, 2007, p. 28-43.
[23] *Ibid*., p. 37.
[24] BnF, département Arsenal, 8-H-25297. *Catalogue des livres de feue madame la comtesse de Verruë, dont la vente se fera en détail en son hôtel, ruë du Cherchemidy*, À Paris, chez Gabriel Martin, M. DCC. XXXVII.

Libros españoles en la biblioteca de la comtesse de Verruë

Autor	Título	Edición	Precio
	Amadis de Gaule	Lyon, 1577. 22 v. in 16º. Paris, 1577. 3 v. in 8º.	260 l.
	Amadis de Gaule	Paris, 1555. 12 v. in 8º.	37 l.
Mariana	*Histoire d'Espagne*	Paris, 1725.	36 l.
	Amadis de Gaule	Paris, 1548.	32 l.
	Histoire Palmerin d'Olive	Lyon, 1576.	21 l.
Mariana	*Histoire d'Espagne, tirée de Mariana*	Paris, 1723.	18 l.
Agustín de Zarate	*Histoire de la conquête du Perou*	Amsterdam, 1700.	18 l.
Cervantes	*Histoire de Don Quichotte*	Paris, 1700.	16 l.
Antonio de Herrera	*Histoire des voyages & conquestes des espagnols dans les Indes Occidentales*	Paris, 1660-1670.	14 l.
Antonio de Solís	*Histoire de la conquête du Mexique*	Paris, 1691.	12 l.

Curiosamente, la lista la encabezaban algunos de los títulos canónicos que hemos visto ya entre los profesionales parisinos del libro del siglo XVIII. Una nómina a la que se suman autores como Gracián, Las Casas, Quevedo, o Montemayor, entre otros, hasta sumar casi cincuenta obras españolas, ninguna de ellas del siglo XVIII, sino todos del Siglo de Oro. Algo parecido encontramos entre los ejemplares que la duquesa poseía en su propiedad de Meudon. Allí tan solo contabilizamos un libro español, concretamente una edición de 1704 impresa en París, Chez Barbin, de las *Nouvelles aventures de l'admirable Don Quichotte de la Manche*[25]. Un listado que fue completado por el bibliógrafo Brunet, que identificó algunos ejemplares más de la biblioteca de la condesa. Entre ellos algunos libros españoles, caso de las *Nouvelles* de Cervantes, impresas en París en 1707, y puestas a la venta en 1880[26]. Una prueba más de cómo la visión española que tenían los hombres del mundo del libro en el París del siglo XVIII no fue una excepción sino una regla.

La respuesta española: apologías y reafirmación del Siglo de Oro

La imagen de España en el París del siglo XVIII quedó pues reducida al Siglo de Oro. Francia parecía dar la espalda a la Ilustración española. Y ello podía tener una explicación clara, y es que

[25] Béatrice MAIRÉ, "Les livres de la comtesse de Verrue à Meudon ou les péripéties d'une bibliothèque de campagne", *Revue de la Bibliothèque nationale de France*, nº 12, 2002, p. 51.
[26] Gabriel BRUNET, "Les livres des femmes bibliophiles", *Bulletin du bibliophile*, 1893, p. 253-259.

lo que se publicaba en la España del siglo XVIII no interesaba en general al lector francés. Y dentro de estas preferencias figuraba por méritos propios la filosofía. Una rama del conocimiento asociada a la reflexión, y a la crítica política, social y religiosa. Un género que en España brilló por su ausencia, salvo contadas excepciones, y que explica que los lectores franceses encontraran la modernidad no en nuestro pretendido siglo de reformas, el siglo XVIII, sino en los siglos XVI y XVII.

A ello se unió una errónea política de difusión en Europa de la llamada "Marca España". Y el desencadenante fue el ya conocido artículo "*Espagne*" de Masson de Morvilliers de la *Encyclopédie Méthodique* (1782). Un episodio que hirió gravemente la *fierté* española que respondió no en el sentido correcto, demostrando aquello de que "obras son amores", sino canalizándose a través de las llamadas apologías, que presentaban al país como un referente de modernidad. Y de ello se encargaron un nutrido grupo de intelectuales, encabezados por Cavanilles, Denina, y Forner especialmente, que desde las Cortes de París, Berlín y Madrid respectivamente hicieron un alarde de defensa desmesurada de nuestro país. Críticos con estas Apologías por considerarlas nefastas para la imagen de España se situó un periódico, *El Censor,* que, pese a su escasa existencia, apenas seis años, pues fue prohibido por el Santo Oficio, se convirtió en adalid del cosmopolitismo y de la reivindicación de profundas reformas sociales, económicas y culturales del país. A su juicio, el nacionalismo cultural desplegado por las apologías no hacía sino perpetuar la imagen de una España barroca, incapaz de innovarse en el terreno político y cultural.

> ¡Desgraciada nación aquella de cuya literatura se escriben Apologías! Ellas mismas son una prueba de la verdad que intentan combatir. El descrédito general que suponen es absolutamente incompatible con su Ilustración[27].

Una visión barroca que, paradójicamente, fue potenciada por los propios ilustrados españoles, más interesados en difundir a nuestros humanistas en Europa que en escribir obras filosóficas que pusieran en cuestión el *establishment* político, social y religioso, que era, por otro lado, el que interesaba en Francia. Y como ejemplo, Gregorio Mayans, que desplegó una impagable labor de difusión de la cultura española, especialmente en Alemania, Italia, Holanda e Inglaterra, y en menor medida en Francia, pero que tenía por objeto dar a conocer a los autores españoles de los siglos XVI y XVII, especialmente jurídicos. Valga como ejemplo la correspondencia que mantuvo Mayans con los editores Deville de Lyon, que permitió editar en la ciudad francesa el

[27] *El Censor,* Discurso LXXXI, Madrid, 1781, p. 250.

Tractatus academici (1735) de Puga, y las *Cartas de D. Nicolás Antonio i D. Antonio de Solis* (1733)[28].

Conclusiones

Es evidente cómo la imagen de España que trasladó el mundo del libro francés del siglo XVIII, y que fue compartida por hombres y mujeres, no fue solo el reflejo de los prejuicios y tópicos que existían en Francia hacia nuestro país, sino que España contribuyó con su ceguera política e incluso intelectual a potenciarlos.

Y ahora más que nunca es necesaria la autocrítica. A nuestro país le faltó adaptarse a los gustos lectores de los europeos del siglo XVIII, en este caso franceses, realizando los cambios estructurales necesarios para situar al país en la vanguardia de la modernidad. Pero todo ello pasaba por suprimir tribunales censores del pensamiento como la Inquisición, que se mantuvieron hasta bien entrado el siglo XIX. Igualmente, nos faltó internacionalización cultural, sobre todo a los profesionales del libro, especialmente a los libreros. De hecho, no figuramos en las grandes Ferias del libro de Frankfurt y Leipzig, ni en los grandes centros editoriales como Holanda. Además, apenas mantuvimos relaciones epistolares con impresores y libreros franceses. No en vano, los libreros españoles vivieron más de las importaciones de libros extranjeros que de las exportaciones de libros españoles. A lo que se unió la ausencia de obras de filosofía, que nos hicieran atractivos a los lectores parisinos de la época.

Elementos más que suficientes para entender porque aún hoy cuando uno transita entre las salas del Louvre, se detiene en la sala española, y al contemplar los cuadros allí expuestos exclama *Voilà.*

[28] Antonio MESTRE SANCHIS, "Relación epistolar-cultural entre el editor lionés Roque Deville y Mayans", *Revista de historia moderna*, n. 5, 1985, p. 141-155.

MATHILDE POMÈS, LA PRIMERA HISPANISTA FRANCESA

ELISA RUIZ GARCÍA
Universidad Complutense de Madrid

En el *DRAE* la voz *hispanista* se define así: "Especialista en la lengua y cultura hispánicas". Esta aséptica fórmula es aplicable de manera ejemplar a la figura de Mathilde Pomès (Lescurry, 1886-1977), quien consagró toda su vida al desempeño de esa vocación. Tuve el inmenso honor de conocerla en 1961 y, a pesar de la gran diferencia de edad que nos separaba, se estableció entre ambas una sólida amistad por diversas razones personales y, entre ellas también, por el hecho de que ambas habíamos cursado estudios universitarios de Filología clásica. En 1974 nos envió un mensaje a Roma, donde entonces residíamos mi marido, Manuel Sito Alba, y yo, pidiéndonos que fuéramos a visitarla en la Residencia parisina, donde pasó sus últimos años. Cumplimos su deseo. En esa ocasión nos comunicó que había decidido regalarnos un importante epistolario en lengua española, compuesto por más de un millar de cartas redactadas por 160 corresponsales. Nuestro asombro fue inmenso. No conseguimos disuadirla de su generoso don. Hace tres años decidí donar a la BNE este importante legado, el cual permite reconstruir el entramado intelectual, político y social de la primera mitad del siglo XX a través de unas misivas autógrafas e inéditas redactadas en español[1].

Mathilde Pomès, una hispanista militante

En la presente ocasión no voy a hacer una semblanza de su persona por razones obvias de espacio ni tampoco pretendo analizar su labor como hispanista desde una óptica global[2]. Mi propósito es más modesto: mencionar algunos nombres y datos extraídos de dicha correspondencia. El género epistolar es un procedimiento de comunicación social en vías de extinción, por tal motivo es necesario dar a conocer unas fuentes imprescindibles para conocer de primera mano qué pensaban y cómo lo expresaban los autores de las misivas.

Mathilde viajó en numerosas ocasiones a nuestra península. Las primeras estancias estuvieron motivadas por su asistencia a los Cursos de Verano organizados en Burgos por el *Institut*

[1] En la actualidad estoy preparando, en colaboración con otras tres especialistas, una edición y estudio de este riquísimo material.
[2] Remito a un extenso trabajo mío en *Cartas a una mujer. Mathilde Pomès 1866-1977*, Madrid, BNE, 2016, p. 17-78, p. 145-299. En esta obra se encuentran desarrollados algunos pasajes reproducidos en este artículo.

Français. Estos desplazamientos le facilitaron entrar en contacto con un público de alto nivel intelectual y establecer unas amistades duraderas. Entre los participantes en esas enseñanzas se encontraba Ángel Vegué y Goldoni († 1939), profesor de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio y secretario de la Real Academia de Bellas Artes de Toledo, quien recurrió a los buenos oficios de Mathilde Pomès con el fin de cubrir la plaza de Lector de Español en la Sorbona que estaba vacante, puesto que dependía del profesor e ilustre hispanista Ernest Martinenche[3]. La mediación surtió efecto. Fue designado Fernando Fortún[4]. El joven poeta murió de tuberculosis prematuramente en el mes de mayo de 1914. Por tal motivo el citado profesor español recomendó a la hispanista un nuevo candidato para la vacante:

> Me parece muy bien que sea amiga del señor [Emilio] Langle y me parece mejor que trate a uno de mis íntimos, don Pedro Salinas Serrano, licenciado en Historia, muchacho culto y exquisito poeta, que mi compañero Américo Castro, otros profesores y yo queremos que vaya de Lector a la Sorbona. Monsieur Martinenche recibirá la propuesta en favor de mi amigo en carta que le dirija Américo Castro, con quien he hablado de lo conveniente que sería la designación de Salinas para ese cargo, hoy vacante. Mi recomendado no es como el señor Paz[5]. Inteligentísimo, comprensivo, simpático, etc. Todo son en él buenas cualidades. Ignora qué cosa sea la pose. En fin, muerto hace poco el pobre Fernando Fortún, nadie creo que haya en Madrid con mejores condiciones para hacer una labor seria al lado de monsieur Martinenche[6].

Esta propuesta también fue atendida. Pedro Salinas fue seleccionado para ocupar ese puesto por espacio de tres años (1914-1917)[7]. La estancia del poeta en París, recién casado con Margarita Bonmatí, selló una profunda amistad entre Mathilde y el joven matrimonio. Esta estrecha relación permaneció fiel y activa a lo largo de sus vidas, a pesar de acontecimientos bélicos trascendentales (primera guerra mundial, guerra civil española y segunda guerra mundial).

[3] En 1917 la Sorbonne reconoció oficialmente la existencia del *Institut d'Études Hispaniques en el marco de la Universidad de París. Este maestro obtuvo la cátedra de Lengua Española* en 1919.

[4] Para evitar engorrosas repeticiones, todas las cartas procedentes de este Epistolario serán mencionadas de la siguiente manera abreviada: *EMP* (*i.e. Epistolario de Mathilde Pomès*), a continuación, el apellido del remitente, seguido del número atribuido a la misiva en la edición del material conjunto en curso de elaboración y con indicación de los datos tópicos y crónicos. Las grafías y los textos subrayados de los originales se han reproducido sin modificación alguna. En este caso: *EMP*, Vegué: c. 2, Madrid, 30 de septiembre de 1912. BNE, Mss/21484/5(2); y c. 3, Madrid, 14 de octubre de 1912. BNE, Mss/ 21484/5(3). Véase una semblanza de este poeta en Juan Manuel BONET, "Tras la sombra de Fernando Fortún", *Fin de siglo*, nº 9-10, Jerez de la Frontera, 1985, p. 41-47 (incluye también una selección de poemas, p. 48-52).

[5] Probablemente se refiere a Julián Paz y Espeso, quien había sido pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios (1910-1914) para estudiar en París los documentos simanquinos incautados por Napoleón Bonaparte. También impartió clases en el Departamento de Español en los cursos 1912-1913 y 1913-1914.

[6] *EMP,* Vegué: c. 7, Madrid, 2 de julio de 1914. BNE, Mss/21484/5(7).

[7] A su marcha, el lectorado fue desempeñado por Jorge Guillén.

Dada la excelente formación universitaria de la hispanista y su dominio del castellano, se presentó en 1916 al concurso nacional de "*Agrégation*"[8], consiguiendo una plaza en Lengua Española. Fue, por tanto, la primera mujer "*agrégée*" en esta materia, hecho digno de ser subrayado. La consecución de un afianzamiento profesional y económico le permitió disponer de una libertad de acción para encauzar su vida en la dirección por ella auspiciada. El banquero y filántropo Albert Kahn financiaba numerosas becas de viaje en esos años. Mathilde, a causa de su historial académico, obtuvo una en 1920. Gracias a esta ayuda pudo viajar durante unos meses por la América hispanoparlante. Esta experiencia le hizo comprender la riqueza y variedad cultural de un continente que, en gran parte, se servía de una misma lengua como vehículo de comunicación. A partir de aquí inició sus primeros contactos con intelectuales y escritores trasatlánticos, amistades que fue cultivando a lo largo de toda su vida. La suma de todos estos factores determinó el despliegue de su brillante carrera de hispanista.

En lo que respecta a su estatus profesional, Mathilde era ya una conocida "*femme de lettres française*" al finalizar la treintena. Gozaba de prestigio en los medios intelectuales, tanto galos e italianos como de habla hispana[9]. Programaba sus viajes cuidadosamente concertando citas previas con las personas que deseaba conocer o visitar. Entre sus primeras expediciones hay que señalar un viaje a Granada en 1921. Durante su estancia fue atendida por el vecino más ilustre en la época, Manuel de Falla. Este trato y el contacto directo con la ciudad le causaron una impresión indeleble. Su sentimiento de admiración queda fielmente reflejado en una carta dirigida al maestro:

> He salido de Granada habiendo enriquecido mi vida con emociones inolvidables y una nostalgia más, la de aquellos lugares únicos en el mundo y que han destruido para mí la posibilidad de una serenidad perfecta: Granada existe y yo no estoy[10].

Años más tarde el músico, al felicitarle las Pascuas y el comienzo de 1927, le recordará la última estancia de ella en la capital andaluza y le rogará que vuelva pronto[11]. La hispanista en su libro titulado *Ferveur*[12] escribe en un poema la siguiente dedicatoria: "A Manuel de Falla, dilecto hijo adoptivo de Granada, la sin par". Esta locución ponderativa, lejos de ser un tópico, define a

[8] En el sistema educativo francés era una forma de acceso, mediante oposición, a la condición de profesor de la enseñanza pública del Estado. Este título permitía ejercer la docencia en los estudios secundarios y en los primeros niveles universitarios.

[9] Mathilde sintió gran admiración por Italia y por la cultura latina clásica. En el plano sentimental estuvo enamorada de un oficial de alta graduación de esa nacionalidad, idilio que finalmente no culminó.

[10] Sevilla, 3 de febrero de 1921. Colección particular de Mª Isabel de Falla, P/21. Agradezco la cortesía.

[11] *EMP*, Falla: c. 1, Granada, 15 de enero de 1927. BNE, Mss/21480/20(1).

[12] Mathilde POMÈS, *Ferveur*, Lettre. Facsimilé de Paul Valéry. Frontispice de Jean-Émile Laboureur, Paris, À la jeune Parque, 1928, p. 81.

la perfección la belleza de la ciudad y de sus monumentos, y es la imagen que Mathilde nunca olvidó.

El círculo de amistades de la hispanista fue amplísimo a juzgar por los testimonios del epistolario. Baste con mencionar algunos nombres siguiendo un criterio cronológico. Entre los corresponsales figuran algunos autores de la Generación del 98, por ejemplo, Azorín (8 cartas) y, sobre todo, Unamuno. En su afán por conocer a personalidades relevantes desde el punto de vista intelectual, viajó a Salamanca y entabló contacto con don Miguel, escritor al que admiraba profundamente[13]. Hay dos cartas muy interesantes del maestro datadas en el año 1922[14], lo cual indica una amistad de fecha temprana. A mediados de junio de 1924 Unamuno se trasladó a París a causa de un exilio voluntario[15]. Allí permaneció hasta finales de agosto de 1925. Durante esa etapa redactó, entre otras obras, *La agonía del cristianismo* y *Cómo se hace una novela*. Mathilde era una generosa anfitriona, cabe suponer que durante esos trece meses atendiera al visitante cumplidamente. Diez años más tarde, en 1935, Unamuno regresó a París para asistir a la inauguración del Colegio de España construido en la Ciudad Universitaria. En esa ocasión el filósofo le regaló una fotografía suya dedicada: "A Matilde Pomés, con un abrazo espiritual. En París, 9 IV 35". La hispanista tradujo al francés algunas obras del maestro[16].

Entre los representantes de la corriente del modernismo, mantuvo relación epistolar con Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado y Enrique Díez Canedo (10 cartas). El autor onubense en la década de los años Veinte era considerado el Valéry español por los jóvenes poetas. El maestro, por entonces indiscutible, tuvo la inmensa suerte de enamorarse de una mujer de gran valía, Zenobia Camprubí. El matrimonio carecía de una fuente de ingresos saneada, de ahí que la emprendedora esposa abriese en Madrid una tienda dedicada al "Arte Popular Español" (1928). En ella se vendían bordados, encajes y objetos varios de artesanía. Lo que quizá no se sepa es la disponibilidad de Mathilde para ayudar a la pareja, quien enviaba desde París la materia prima (hilos, tejidos, diseños) y luego se ocupaba de procurar encargos y hacerlos llegar a la clientela francesa. Sin duda alguna, el poeta encontró en su mujer a la compañera ideal a todos los efectos.

[13] En una ocasión pregunté a la hispanista quién era la persona que más le había impresionado dentro de su extensa galería de figuras notables. Sin vacilación alguna me indicó el nombre de Unamuno.

[14] *EMP*, Unamuno: c. 1, Salamanca, 28 de marzo de 1922. BNE, Mss/21484/1(1); y 2, Salamanca, 6 de junio de 1922. BNE, Mss/21484/1(2). Las restantes misivas son del año 1933. Las cartas son copias mecanografiadas por M. Pomès, quien donó los originales para la edición del *Epistolario* completo del escritor. Han sido publicadas por Fermín R. CAMPOAMOR, "Cuatro cartas de Unamuno a Mathilde Pomès", *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 24 (1976), p. 61-68.

[15] Jean-Claude RABATE, "El destierro de Miguel de Unamuno en París", *Cuaderno gris,* 6 (2002), p. 71-82.

[16] Miguel de UNAMUNO, *Trois nouvelles exemplaires et un prologue*, Jean Cassou et Mathilde Pomès (trad.) introduction de Valéry Larbaud, Paris, Éditions du Sagittaire, 1925; *Le Christ de Vélasquez*. *Suivi d'un choix de poèmes*, Mathilde Pomès (trad.), Préface signée P. F. Portrait de Unamuno dessiné par P.-L. Flouquet, Paris, A. Magné; Bruxelles, Édition universelle, 1938; *Poèmes,* Introduction et traduction de Mathilde Pomès, Bruxelles, Édition universelle, 1938.

Entre sus múltiples funciones hay que incluir la representación de los intereses literarios del onubense. Un claro testimonio lo depara un fragmento de la siguiente carta:

> Querida Matilde:
> Anteayer llegó su carta a Juan Ramón y desde entonces la ha contestado mil veces con la imaginación porque sé que con el trabajo que tiene él estos días no va a hacerlo como se propone o, por lo menos, no inmediatamente. Desde que usted tiene los derechos de traducción de *Platero* deben ser 6 u 8 las personas que los han pedido, y él siempre les contesta que es [*sic*] a quien ha autorizado es a usted y que, por lo tanto, no puede acceder […].
> Muchas cosas de Juan Ramón y sabe tiene una amiga casi tan vieja como el Ford en Zenobia[17].

Otro corresponsal y amigo de Mathilde fue Antonio Machado. En una deliciosa carta, escrita en Segovia, le agradece su ofrecimiento para colaborar en el diario *Le Figaro* y le autoriza la traducción de textos suyos[18].

En el epistolario hay cartas de varios representantes del grupo ecléctico denominado Generación del 14 (Azaña[19], Eugenio d'Ors, Marañón, Miró[20], Ortega y Gasset, etc.). También conviene encuadrar aquí a una personalidad singular, Ramón Gómez de la Serna[21], quien conoce a la hispanista en la década de los años Veinte. Las treinta y cinco cartas conservadas en el Epistolario, amén de otros escritos autógrafos suyos son en extremo interesantes. Todas las piezas testimonian su afán por hacerse notar incluso en el plano gráfico[22]. Sus misivas, trazadas siempre con tinta de color rojo, no indican jamás la fecha, en cambio van todas encabezadas con diferentes membretes que identifican la autoría y el lugar de expedición del mensaje. Las estampaciones son de gran calidad y alguna, como la dedicada a la tertulia del café Pombo, espléndida. Resulta curioso comprobar cómo era considerado por otros escritores contemporáneos. Pedro Salinas emite el siguiente juicio sobre su persona: "Ramón… bueno, no sé qué decir de Ramón, sino que sigue tan absurdo a días y tan admirable a momentos, como siempre"[23].

[17] *EMP*, Camprubí de Jiménez: c. 5, Madrid, 28 de enero de 1936. BNE, Mss/21479/34(5). La alusión al Ford se refiere a un vetusto automóvil que el hermano de Zenobia le había regalado al terminar su estancia en España. La esposa de Juan Ramón, al volante del vehículo, acompañó al poeta en numerosos viajes.
[18] *EMP*, Machado: c. 1, [Segovia, 4 de marzo de 1929]. BNE, Mss/21482/15.
[19] Las cartas de este corresponsal son muy significativas de la situación política reinante.
[20] Hay cartas de su esposa e hija tras el fallecimiento del escritor. Salinas tuvo una gran amistad con este escritor.
[21] Juan Manuel BONET, "Ramón Gómez de la Serna, corresponsal de Mathilde Pomès" en *Cartas a una mujer. Mathilde Pomès 1866-1977*, Madrid, BNE, 2016, p.129-144.
[22] Su nombre de bautismo siempre lo escribe en mayúsculas. Esta particularidad fue adoptada por amigos y adversarios.
[23] *EMP*, Salinas: c. 3, Sevilla, 25 de enero de 1924. BNE, Mss/21483/14(4).

Otro corresponsal asiduo y amigo fue Antonio Marichalar quien, en una carta dirigida a Mathilde, elogiará la calidad de la traducción hecha por la hispanista y hará un extenso comentario sobre este autor:

> Mi querida amiga: Estoy encantado sabiendo que es usted mi traductora, y muy agradecido a la atención que me dedica. Traductora admirable, sinceramente. No hay el menor elogio al afirmar que la traducción de *Échantillons* es perfecta[24]. RAMÓN, que es profundamente español (en la línea de Quevedo y Goya), ha escrito y sentido en francés este libro, que parece directo, fluido, inmediato […][25].

En el curso de la misiva manifestará cierta disconformidad con el vocablo elegido en francés para verter el término "greguería".

El movimiento ultraísta[26] también está representado a través de algunas cartas: Rogelio Buendía (1 c.), Gerardo Diego (8 cc.) y Guillermo de Torre (2 cc.). Ahora bien, el conjunto epistolar más interesante y nutrido numéricamente está compuesto por los miembros pertenecientes a la llamada Generación del 27[27].

La obra poética de Mathilde

La sintonía intelectual de Mathilde se manifiesta especialmente con aquellas personas que cultivaban el género poético. Ello se debe en gran medida al hecho de que ella también practicaba la misma vía de expresión literaria. Esta faceta es hoy poco conocida, sin embargo, nos ha dejado una producción notable y selecta, que refleja muy bien su personalidad. La fuente de inspiración principal fue la Naturaleza. La contemplación del mundo físico le apasionaba. Su línea de expresión seguía la vanguardia lírica más depurada de la época[28]. Su gran maestro y amigo fue Paul Valéry, con quien almorzaba un día a la semana de manera habitual. Ciertamente, cuando el gran poeta falleció († 1945), Mathilde quedó encargada de salvaguardar todo el legado escrito de aquel.

---

[24] Ramón GOMEZ DE LA SERNA, *Échantillons* ["Greguerías"], Mathilde Pomès y Valéry Larbaud, Paris, Bernard Grasset, (trad.), 1923. Además de las cartas de este remitente hay cuatro manuscritos autógrafos en el *EMP*. Uno de ellos, titulado "El Alba", contiene greguerías. La hispanista también participó en la traducción de *Senos* [1924]: *Seins*, presentado por Florence Delay; Jean Cassou, Valéry Larbaud et Mathilde Pomès (trad.), Marseille, Ryoan-Ji, 1986.

[25] *EMP*, Marichalar: c. 7, [Madrid, 1922]. BNE, Mss/21482/21(8). Expresa unas ideas parecidas en la carta 6, fechada el 12 de diciembre de 1922. BNE, Mss/21482/21(7).

[26] Denominación acuñada por Guillermo de Torre y luego asentada por Rafael Cansinos Assens.

[27] Hay cartas de Alberti, Aleixandre, Dámaso Alonso, Altolaguirre, Bergamín, Cernuda, Carmen Conde, Antonio Espina, García Lorca, Giménez Caballero, Guerrero Ruiz, Guillén, Rafael Laffón, Marichalar, Pérez Ferrero, Adolfo Salazar, Salinas, Claudio de la Torre, Josefina de la Torre y León Sánchez Cuesta. La lista se podría completar con los nombres de algunos otros adeptos a distintas corrientes.

[28] Una valoración crítica de su obra se encuentra en Herminia Carrara Motto, *Mathilde Pomès et son œuvre,* Thèse de 3e cycle, Universidad de Nantes, 1985.

Su primer poemario, *Ferveur*, fue publicado en 1928. Probablemente esperó un tiempo prudencial de maduración para darlo a conocer. El libro lleva un par de versos enigmáticos a modo de dedicatoria: "*À vous, ma douceur ma peine. À vous qui n'avez pas su*". Luego, hay un poema, titulado *Attente*, destinado a un misterioso "E. H.". El sentido de estas composiciones debe ser interpretado en clave de un amor no correspondido. Sobre este asunto volverá más tarde en un libro escrito a la edad de 65 años:

> ¿El amor? Yo que soy tan reservada, tan precavida y creyéndome tan segura de mí misma, cuando era mucho más joven, ¡cómo me atrapó! Si en ese umbral donde yo había dado media vuelta, H. me hubiese dicho: "Quédate", ¿me habría yo quedado? Sí, creo que me habría quedado. Sacrificando todo, olvidando todo, pues no existía nada más que ese abandono maravilloso, ese nacimiento de la fe. Si Dios de repente se me hubiese revelado, habría sido así. Y con la misma absoluta certeza de no equivocarme, de estar en *eso que existe.* A su hijo yo lo he adorado por mi amor hacia él. Por el recuerdo, por todo eso que yo no le había dado a su padre […], a quien nunca abracé. Yo que he estado a punto de morir por él[29].

Aparte del valor literario intrínseco de la obra, merece destacarse que muchos de los poemas están dedicados. Entre los de habla hispana se encuentran mencionados: Pedro Salinas, Jorge Guillén, Antonio Marichalar, Ramón Gómez de la Serna, Federico Mompou, Manuel de Falla, Alfonso Reyes, Ventura García Calderón y Eugenio de Castro[30]. Tales gestos de cortesía indican el grado de conocimiento y de amistad que Mathilde mantenía con ellos a la altura del año 1928.

Tres años más tarde editó un segundo libro, *Saisons*[31]. En él hay un poema dedicado a Manuel Altolaguirre, quien por entonces vivía en París y fue el impresor de esta obra[32]. La hispanista había entablado amistad con él a través de Pedro Salinas, quien le escribió esta deliciosa carta de presentación:

> Mi querida amiga:
>
> Ahí va Manolito Altolaguirre. Ya sabe usted cuán fino y hondo poeta es. Persona encantadora, género absolutamente arcangélico, en la luna, necesitadísimo en París y en todas partes de compañía, amistad y consejo. ¿A qué va a París? No lo sé; él tampoco. Aunque diga que a esto y a lo otro. Por lo pronto va a conocer a usted. Ya vale el camino. Se lleva allí una imprenta, esa imprenta con la que ha hecho los deliciosos cuadernillos de *Poesía* que él le entregará. Dice que quiere estudiar, trabajar con la imprenta, leer, aprender francés, no sé cuántas cosas más. No crea nada, aunque él lo cree[33].

---

[29] *À Rome avec Montherlant,* París, Éditions André Bonne, 1951, p. 141-142. Margarita Bonmatí elogiará la conducta de su amiga a este respecto en la c. 21 (El Altet, 14 de agosto de 1934).

[30] Poeta portugués (1869-1944).

[31] París, Ediciones de "Poesía", 1931.

[32] De inferior calidad tipográfica que la obra precedente y con diversas erratas.

[33] *EMP,* Salinas: c. 9, Madrid, 18 de noviembre de 1930. BNE, Mss/21483/14(14). Posteriormente el poeta se arrepintió de las ideas expresadas en esta carta. Véase P. Salinas, *Ensayos completos*, Madrid, Taurus, 1983, vol. III, p. 316-317.

La creatividad literaria de Mathilde es grande en esos años. Ven la luz *Absence comblée*[34]*, Goût du Matin*[35] y *Ces mots…*[36]. Este último libro lleva una faja exterior con un elogio del poemario expresado por Henry de Montherlant. La obra fue galardonada con el "*Prix Hérédia*" de la Academia Francesa. Esta etapa de su vida se cierra con un extenso poema: *Altitude*[37]. Su amigo mexicano Ángel Zarraga (1886-1946), pintor y poeta, le hizo un par de dibujos a pluma de gran belleza y originalidad, inspirados en una estrofa de esta obra de Mathilde.

En la década de los 40-50 desarrolló una enorme actividad como hispanista. Quizá por ello abandonó temporalmente el cultivo de la poesía. Sus cuatro últimos libros son tardíos. El último, *La grande année*[38]*,* publicado a los 77 años, deja un sabor a despedida.

Las dos notas características de su obra poética son su sensibilidad y musicalidad. El gusto por el ritmo y la armonía explica la gran amistad que mantuvo con el padre Donostia, Óscar Esplá, el citado Falla, Frederic Mompou, Joaquín Rodrigo, etc., todos ellos maestros del sonido. Otro tanto se podría decir con representantes de las artes plásticas. Merece especial atención su madrinazgo respecto de Ramón Gaya.

Mathilde ejerció el hispanismo también allende el Atlántico. Hay numerosos corresponsales, tan solo mencionaré por razones de espacio la copiosa correspondencia del mexicano Alfonso Reyes, las interesantes cartas de Carlos Morla Lynch o bien las misivas de Gabriela Mistral y Doris Dana.

Dentro de este variado y exquisito epistolario ocupa un lugar especial las 55 cartas que envió Margarita Bonmatí, esposa de Pedro Salinas, a Mathilde. A causa de la estrecha relación de amistad, iniciada en 1914 como ya se anticipó, resulta posible conocer el proceso creativo del poeta, el advenimiento de la república, la generosidad de la hispanista durante nuestra dramática contienda civil, las consecuencias de las dos guerras mundiales sufridas y un largo etc. de noticias apasionantes. Estas páginas constituyen un exclusivo y revelador legado que transmite las vidas de dos mujeres de gran sensibilidad que fueron testigos de algunos de los mejores y también de los peores momentos del siglo XX.

La producción científica de Mathilde Pomès

Sin duda alguna la hispanista desarrolló una importante labor docente en diversas instituciones parisinas. Su encanto personal y su total dominio de la lengua española le

[34] París, Les Nourritures Terrestres, 1932.
[35] París, Les Nourritures Terrestres, 1934.
[36] París, La Maison du Livre français, 1935.
[37] París, *Les Cahiers du Journal des Poètes*, 1938.
[38] París, Chez l'auteur, 1963. Hay un par de poemas dedicados a Joan Estelrich y a Ventura García de Calderón.

permitieron ejercer un magisterio muy eficiente. Ahora bien, hay que tener en cuenta otras actividades paralelas de mayor calado. Una faceta muy importante de su actividad se centró en la ardua tarea de verter al francés textos significativos del patrimonio literario en nuestra lengua. Su excelente formación de latinista y su condición de poeta constituyeron los pilares de una labor difícil y, por el elevado número de traducciones, extenuante. Ciertamente, traducir es una operación de alto riesgo, pero en este caso todos los corresponsales coinciden en elogiar la calidad y el rigor de su trabajo. Es preciso recordar su capacidad para interpretar las obras líricas por cultivar ella misma ese género literario. Por razones generacionales y de afinidad estilística nadie podía sintonizar mejor que ella con las composiciones de los poetas del 27 que vivían al otro lado de los Pirineos. Sus versiones captaban la esencia y la musicalidad de las piezas originales, de ahí el entusiasmo de los interesados cuando recibían sus recreaciones. En cualquier caso, ese enorme esfuerzo supuso la difusión en Francia de obras españolas de gran calidad, bien a través de publicaciones en forma de libro, bien mediante colaboraciones en la sección literaria del prestigioso diario *Le Figaro*[39].

En esas décadas proliferaban en España las tertulias. Los asistentes a este tipo de reunión solían ser todos varones y se juntaban asiduamente en algunos cafés afamados. A veces decidían enviarle un recuerdo afectuoso por correo, llevados tal vez de su mala conciencia. Ciertamente, los corresponsales se excusan continuamente de sus silencios epistolares, de su impuntualidad en el envío de originales o pruebas y de no haber dado las gracias por las traducciones al francés. Este conjunto de factores quizá propició la idea de organizar un homenaje a Mathilde como prueba de buena voluntad y afecto. La comida tuvo lugar el 10 de abril de 1931 en el restaurante Buenavista, cuatro días antes de que se proclamase la república**.** Los comensales, además de participar en una fotografía colectiva, firmaron en una tarjeta postal como recuerdo del acto. La pieza presenta, en el lugar del sello, el dibujo de un joven con una copa, hecho por Federico García Lorca. Debajo hay unas notas musicales trazadas por Óscar Esplá. En la parte dedicada al texto figura una serie de firmas (Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Luis Cernuda, Federico García Lorca, Pedro Salinas, José Bergamín, Ángel Vegué y Goldoni, Jaime Torres Bodet, León [Sánchez Cuesta], Claudio de la Torre y Juan Guerrero)[40]. En realidad, los principales intelectuales admiraban las cualidades de Mathilde y eran conocedores de su débito, de ahí que Vicente Aleixandre le otorgase en 1932 un título bien merecido: “Yo creo que eres la

[39] También realizó una labor meritoria dando a conocer personalidades francesas en las páginas del diario *ABC*.
[40] *EMP*, doc. colectivo: t. postal 1, Madrid, 10 de abril de 1931. Colección particular**.**

persona que más hace por la difusión por el mundo europeo de la poesía española. Tú sí que eres el verdadero Cónsul General de la Poesía española en Europa"[41].

Además de esta labor impagable también llevó a cabo diversos trabajos de investigación literaria. Su antología de poesía española se convirtió en un libro de texto imprescindible en los departamentos de español de universidades francesas[42].

Colofón

Es imposible resumir en tan pocas páginas la actividad intelectual desarrollada por ella y la labor difusora de nuestra cultura que ejerció Mathilde en Francia. Fue la primera mujer que consagró su vida a esta causa en una época en la que se cerraban muchas puertas a la condición femenina. Su inteligencia, capacidad de trabajo y valentía le permitieron acceder a un universo dominado por hombres. Quienes la trataron se rindieron ante sus cualidades. Ciertamente, desempeñó una eficaz misión diplomática de tipo intelectual.

Es preciso señalar que fue un espíritu libre y tolerante en una época en la que las pasiones políticas y los sectarismos de escuelas y corrientes causaban estragos. Mathilde acogió en París a múltiples compatriotas, bien por su peso específico, bien por recomendación a través de amigos comunes. Estas ocupaciones voluntarias nos hablan de su generosidad. A ella le interesaban las personas, su forma de ser y de comportarse, no las ideologías. Esta actitud vital merece toda mi admiración, máxime en la época actual de pensamiento débil y calculador.

Confío en que la edición y estudio del epistolario en curso de preparación permita recuperar un auténtico retrato de su persona, valorar su esfuerzo y difundir las ideas y sentimientos de unos corresponsales que fueron los mejores testigos de la época que les tocó vivir.

[41] *EMP*, Aleixandre: c. 2, Madrid, 24 de abril de 1932. BNE, Mss/21479/5(2).
[42] *Anthologie de la poésie espagnole*, Choix, traduction et commentaires par Mathilde Pomès [4e édition], París, Stock, 1957.

LIBRERÍAS ESPAÑOLAS EN PARÍS: DE LEÓN SÁNCHEZ CUESTA A ANTONIO SORIANO

ANA MARTÍNEZ RUS
Universidad Complutense de Madrid / LEA-SIECE

La imagen de España en Francia estuvo mediatizada por la recepción y la influencia de publicaciones españolas. En este sentido resultan de vital importancia la proyección de dos de las principales librerías españolas en París durante el siglo XX: la *Librairie Espagnole* de León Sánchez y la *Librairie des Éditions Espagnoles* de Antonio Soriano. Ambas tienen un nexo de continuidad en contextos distintos, más allá del objetivo comercial y cultural, ya que los fondos abandonados de la primera contribuyeron a formar la segunda. Tanto la librería representante de la Edad de Plata como el establecimiento emblemático del antifranquismo contribuyeron a la difusión del idioma y de la cultura española en la capital gala.

La *Librairie Espagnole* de Sánchez Cuesta

León Sánchez Cuesta conocido como "el librero de la Generación del 27", fue un librero atípico por su formación. Estudió Derecho en la Universidad de Oviedo y se doctoró en la Universidad de Toulouse en 1915. Se introdujo en el mundo del libro durante su estancia en la Residencia de Estudiantes de la mano de su director, Alberto Jiménez Fraud, que también gestionaba la editorial Residencia, y del poeta Juan Ramón Jiménez. Aprendió los entresijos del oficio de librero en la Sociedad General de Librería (SGEL), filial de la editorial Hachette establecida en España desde 1914, junto a su primer director, Manuel Aguilar. Tras pasar unos meses trabajando en París para esta firma, en 1921 se marchó a México, donde habían emigrado varios hermanos suyos, como representante de la misma. Pero, no se aclimató a la capital azteca y tampoco le convencieron los métodos de SGEL ni su contacto con las grandes finanzas, así que regresó a España con el propósito de instalarse como librero para atender los pedidos en comisión de los profesionales americanos y para explotar las enormes posibilidades del libro extranjero, capítulo desatendido hasta entonces por el comercio nacional.

A su vuelta a Madrid en 1923, entró en la editorial La Lectura como director gerente de la sección de librería y, como socio de la empresa y junto a Jiménez Fraud, abrió su primer establecimiento en el número 25 del Paseo de Recoletos con el nombre de Librería de Arte y Extranjera La Lectura. Pero en noviembre de 1924 se independizó, y al año siguiente abrió un

despacho de librería en el número 4 de la calle Mayor, gracias a los contactos y a la ayuda económica que le ofreció un colega paisano, Victoriano Suárez. Su negocio se basó en la organización de un servicio central de librería de obras nacionales y extranjeras para particulares e instituciones, además de suministrar publicaciones en comisión a libreros americanos, principalmente a los mexicanos, Pedro Robredo y José Porrúa. Para los importantes pedidos de los departamentos de español y de las bibliotecas de las universidades americanas fueron decisivos los contactos con profesores españoles como Ángel del Río, Federico de Onís, César Barja o Antonio García Solalinde. Formó a la elite intelectual y profesional del país ya que ilustró a diferentes generaciones de juristas médicos, músicos, artistas y escritores y contó con muchos catedráticos de Universidad de distintas especialidades. Entre sus clientes destacaron Antonio Machado, Max Aub, Fernando de los Ríos, Maruja Mallo, Juan Negrín, Severo Ochoa, Francisco Grande Covián, Adolfo Salazar, Cristobal Hall, Julián Zugazagoitia, o Manuel Azaña, entre otros muchos, aparte de los miembros del grupo poético del 27.

Como proveedor de libros y publicaciones internacionales, León contribuyó a la introducción del pensamiento y la literatura europeos en España, sin olvidar su papel en la difusión de la producción bibliográfica española en el extranjero con el suministro de numerosos títulos a centros y particulares foráneos. Asimismo, se convirtió en benefactor de los jóvenes escritores promocionando y distribuyendo sus obras en el mercado, aparte de facilitarles las novedades literarias, confiando plenamente en su criterio para la selección de obras ya que tenía un gran conocimiento del movimiento bibliográfico nacional e internacional. De hecho, desempeñó un papel crucial en la divulgación de publicaciones periódicas de vanguardia y de títulos de poesía de la época al hacerse con la distribución en exclusiva de revistas como *Índice*, *Litoral*, *Sí*, *Verso y Prosa*, *Carmen*, *Gallo* o Héroe, así como de las colecciones de libros vinculadas a las mismas. En este sentido Federico García Lorca le calificó como el "gran librero español", y para Jorge Guillén y Juan Guerrero Ruiz era el "librero ideal". Emilio Prados le llamaba "Lion d'Or" y José Mª Quiroga Plá "San León Librero"[1].

Este modesto librero decidió abrir una sucursal en París debido a la gran demanda de libros franceses por parte de sus clientes tanto españoles como americanos y al servicio deficitario de los comisionistas franceses. En concreto estaba descontento con el servicio que ofrecía la importante *Agence Générale de Librairie et de Publications* (AGLP), vinculada a Hachette, porque tardada demasiado en servir los pedidos, cometía numerosos errores debido al gran volumen de negocio que manejaba, y falseaba los descuentos concedidos por los editores,

[1] Ana MARTÍNEZ RUS, *"San León Librero": las empresas culturales de Sánchez Cuesta*, Gijón, Trea, 2007.

aunque a cambio ofrecía importantes facilidades de pago, ya que cobraba a los dos o tres meses mediante letras, y tardaba mucho en reclamar los cobros. Asimismo, se quejaba del funcionamiento de la *Maison du Livre Français*, creada en 1920 para contrarrestar el monopolio de distribución de prensa y obras francesas montado por la firma Hachette. No satisfacía las necesidades de la librería de León porque era lento, estaba demasiado burocratizado y dejaba innumerables pedidos sin contestar. Por otra parte, a Sánchez Cuesta tampoco le gustaba el servicio de la *Agence Mondiale de Librairie* porque, aunque era una empresa más pequeña con una atención más especializada, exigía anticipo de fondos para el suministro de publicaciones[2].

Por estos motivos él mismo se trasladó a la capital francesa en febrero de 1927 para organizar el nuevo comercio junto con Gabriel Escribano, que había trabajado hasta entonces en la *Agence Mondiale*, y anteriormente en la editorial española Voluntad. Durante la estancia de cuatro meses de León en París, el negocio de Madrid estuvo en manos de su hermano Luis y de su socio Juan Vicéns de la Llave, quien le facilitó el capital necesario para abrir dicha librería y que posteriormente se quedará en exclusiva con la misma. Aunque León buscaba una oficina para establecer solo un despacho de librería como en Madrid, debido al precio de los alquileres de pisos, eligió una tienda y abrió librería al público. El establecimiento estaba situado en el número 10 de la rue Gay-Lussac, próximo al *Institut d'Études Hispaniques* de La Sorbona, y cerca de librerías y editoriales francesas. El local, que tenía unas dimensiones de 5 por 5 metros, contaba con dos escaparates a cada lado de la puerta de acceso y disponía de trastienda y sótano. El precio del arrendamiento fue de 50000 francos, pagando la mitad al contado y el resto en letras de 18 meses con el 6% de interés. El contrato se firmó por diez años con una renta anual de 3000 francos ya que la tienda estaba acondicionada con instalaciones completas de gas, electricidad, agua y calefacción, además de contar con vitrinas, mostradores y toldos.

La librería se inauguró en mayo con un escaparate dedicado a las obras de Juan Ramón Jiménez y otro con obras de sus jóvenes poetas amigos como Bergamín, Salinas y Altolaguirre. De este modo pretendía dar a conocer a la nueva generación literaria ya que Alfonso Reyes en una carta de 1925 había reconocido a León que en la capital francesa ningún librero conocía las firmas de los escritores españoles actuales en referencia a Azorín, Baroja, Valle-Inclán, Unamuno, y Pérez de Ayala entre otros[3]. En abril, mientras trabajaban carpinteros y pintores,

[2] A. MARTÍNEZ RUS, "La Librairie Espagnole de León Sánchez Cuesta en París (1927-1936)", *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo. Homenaje a Jean-François Botrel*, Jean-Michel Desvois (ed.), Burdeos, Université Michel de Montaigne-Bordeaux 3, 2005, p. 109-121; y "Las librerías de León Sánchez Cuesta", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 27, 2007, p. 181-191.

[3] *Vid*. la carta de Alfonso Reyes del 11 de febrero de 1925 en el Archivo de León Sánchez Cuesta en la Residencia de Estudiantes de Madrid, LSC 15/43/9.

León comenzó a atender los primeros pedidos de libros y a tratar con las editoriales francesas[4]. La ubicación del establecimiento resultó un acierto porque la calle era muy céntrica ya que desembocaba en el Boulevard Saint-Michel, frente a los Jardines de Luxemburgo, y estaba al lado del centro de La Sorbona especializado en la lengua y la cultura hispanas, al que suministraron publicaciones asiduamente. El objetivo era vender los libros españoles de 5 pesetas a 8 francos, por debajo de los competidores para acreditarse rápidamente entre la clientela. Desde su apertura la librería siempre tuvo la visita constante de compatriotas anónimos e ilustres como Fernando de los Ríos, José Bergamín, o Marcelino Pascua entre otros, convirtiéndose en parada obligada en los viajes a la capital francesa y en lugar de referencia entre la colonia española e hispanoamericana.

El proyecto de la sucursal de París, en principio, era más ambicioso ya que pensaban disponer de 25000 pesetas conjuntas de León y de su socio Juan Vicéns, y otras 25000 pesetas de Gabriel Escribano, pero finalmente el negocio se abrió solo con 20000 pesetas aportadas por el segundo. Escribano declinó su oferta por problemas financieros y la intensa actividad del despacho de Madrid no le permitió a Sánchez Cuesta desviar dinero a París debido a sus limitaciones de capital. Precisamente para superar estos problemas endémicos se asoció con Vicéns de la Llave, y vinculó la apertura de la sucursal con la ampliación del negocio de Madrid ya que existían importantes posibilidades de mercado desaprovechadas por la falta de recursos. Finalmente, al año de abrir la sucursal parisina ante la falta de capital, León vendió sus derechos sobre la misma y se quedó con la casa de Madrid, al disolverse el ensayo de sociedad entre su socio y él. En el momento de venta de la librería de París en la cuenta de capital existían 32500 pesetas, la mayoría aportadas por el propio Vicéns. La venta en comisión de publicaciones francesas a libreros mexicanos y españoles como Robredo, Porrúa, Suárez, o Voluntad a cambio de una comisión del 7% fue desde el principio una fuente importante de beneficios y de problemas ya que suponía un importante volumen de negocio, pero inmovilizaba mucho capital por el retraso en los pagos, cuestión que se agravará dramáticamente con América tras el crac del 29.

La casa Stock le ofreció la posibilidad de organizar una biblioteca circulante en francés a cambio de 8000 francos a pagar en un año, como ya lo había hecho en otras librerías de París y de los departamentos galos y que venía dejando unos 2000 o 3000 francos de beneficios mensuales. Este tipo de bibliotecas recordaban a los viejos gabinetes de lectura ya que por una cuota de alquiler anual o mensual permitía el préstamo de uno o más libros para su uso y disfrute. Esta iniciativa impulsó la creación de otra biblioteca circulante española, siguiendo el

[4] *Vid*. la carta de Sánchez Cuesta a Vicéns y a su hermano Luis desde París del 3 de marzo de 1927 en LSC 33/24/2.

ejemplo de la librería inglesa *Shakespeare et Compagnie*, para los compatriotas y sudamericanos de paso que quisieran leer títulos en español y que pudieran comprar libros por motivos económicos o de peso, o bien para los residentes y clientes habituales que quisieran leer determinadas obras sin necesidad de adquirirlas. El fondo de la biblioteca circulante se formó con obras de literatura baratas que no superaban las 5 pesetas y libros de ocasión.

Tras la marcha de León a principios de junio de 1927, aprovechando la finalización del curso y después de casi cuatro meses de estancia en la capital parisina, Escribano se quedó al frente de la sucursal durante un año a cambio de 2000 francos mensuales más la participación como gerente del 10% sobre las utilidades líquidas del negocio a fin de año. Aunque debido a la continua necesidad de dinero para adelantar los pagos del servicio en comisión, la librería siempre estuvo en deuda con Escribano, que incluso llegó a ingresar 5000 francos en la cuenta de capital, hasta que Vicéns a su marcha compensó ese déficit a cambio de la cesión de todo derecho sobre la librería. Gabriel Escribano fue el encargado de sacar adelante la librería, estudiando la viabilidad de la misma y ensayando las distintas estrategias comerciales. Para dar a conocer la actividad de la librería se enviaron circulares a particulares y a profesores de español de liceos y universidades. Desde el principio el negocio tuvo importantes perspectivas y posibilidades:

> Ya sabrá vd. que esto marcha. Sin haber lanzado un prospecto, ni un anuncio, raro es el día que no conocemos nuevos parroquianos (bien sean de la clase de "americanitos", con más o menos "plata", bien sean de nuestros paisanos, casi siempre con "menos plata" Hemos vendido en unos 15 días, al menudeo, por unos 1500 francos, lo que nos hace presumir que llegaremos a los 3000 en este mes, cifra que no será exajerado [sic.] pensar en doblar, dentro de algún tiempo, ya que toda la clientela de libro español será para nosotros, pues el solo librero que existe aquí, de español, está desacreditado por poco amable y ladronzuelo[5].

Escribano consiguió el depósito de títulos y colecciones de las principales editoriales españolas para el fondo de la librería con importantes descuentos como la Colección Universal de Espasa-Calpe. Otra fuente de ingresos de la sucursal parisina fue el cobro de comisiones por la gestión de derechos de traducciones de obras francesas para editoriales españolas. Aunque no había competencia posible con la *Agence Générale* en el suministro de publicaciones periódicas por la rapidez del servicio, debido a que las empresas editoras le entregaban los ejemplares antes de salir a la calle, la *Librairie Espagnole* se encargó se distribuir en París en exclusiva *La Gaceta Literaria* y la *Revista de Occidente*, incluidos los quioscos. Escribano y León consiguieron las mismas condiciones que la *Agence*, un 40% de descuento, ya que adquirían cada número a 20

[5] Carta de Gabriel Escribano escrita a León Sánchez Cuesta el 4 de junio de 1927 en LSC 7/1/12.

céntimos de franco y lo vendían al público a 1,50 franco. Escribano se ocupaba de servir los pedidos en comisión, ordenar la librería, atender a la clientela y a los visitantes con el discontinuo apoyo de uno o dos mozos para el embalaje de los libros y el transporte de los envíos a correos. Por recomendación de León decidió contratar a una persona para gestionar mejor el negocio y dar una buena imagen a la nueva clientela con ocasión del comienzo de curso, aunque incrementase los gastos de la librería. La elegida fue Jeanne Rucar, novia de Luis Buñuel, por motivos económicos y de amistad, ya que prestó sus servicios en la librería, a petición del propio Buñuel, que pagaba parte de su sueldo mensual, 150 francos de los 500 totales. Esta decisión fue una solución transitoria porque ni Vicéns, ni León eran muy partidarios de Rucar debido a la escasa preparación de la chica, aunque cumplió correctamente sus funciones[6]. Cuando Juanita, como era conocida, descubrió el montaje dejó el trabajo y fue sustituida por su hermana Georgette, más capacitada para las cuestiones de contabilidad.

Juan Vicéns de la Llave se instaló en 1928 en la capital parisina con 50000 pesetas, fruto de la venta de un negocio que adquirió con una herencia familiar, y reflotó la librería. La llegada de Vicéns provocó la salida de Escribano porque el negocio no arrojaba ganancias suficientes para ambos.

En primer lugar, Vicéns reorganizó la librería, ordenó los fondos, cambió el mobiliario y colocó estanterías nuevas para las bibliotecas circulantes. También se ocupó de realizar una intensa campaña de propaganda de la casa en la prensa francesa y española, insertando anuncios en *La Gaceta Literaria*, *Revista Occidente* y *El Sol*, aparte del envío de numerosas cartas a libreros europeos. Por otra parte, abrió una sección de papelería y creó la biblioteca circulante en francés. Esta biblioteca llegó a tener 700 ejemplares de literatura predominando autores del XIX y del siglo XX. Las tarifas variaban desde 15 francos por un mes, 20 por 2 meses, 30 por un trimestre, 45 francos durante un semestre hasta 80 francos por 1 año, abaratándose el precio a medida que se ampliaba el servicio en el tiempo. Además, había que abonar una fianza de 15 francos que se pagaba por adelantado al igual que el abono.

La propiedad de la librería parisina era de Vicéns de la Llave, pero ambos acordaron mantener el nombre de León Sánchez Cuesta por el prestigio y crédito que tenía la firma de cara a la clientela, y por el interés y la propaganda que permitía la comunidad de nombre, aunque Vicéns decidió incluir el subtítulo de *Librairie Espagnole* para destacar la especialidad del negocio al público. A pesar de que León se desvinculó económicamente de la librería parisina, siempre se

[6] *Vid*. las cartas de Escribano a Sánchez Cuesta del 20 de noviembre y 12 de diciembre de 1927 en LSC 7/1/90, LSC 7/1/98, y las contestaciones de León del 24 de noviembre en el Libro s/n.º de París de Copias de Cartas, Caja nº 30, h. 428. Asimismo, destacan las cartas que Vicéns envió desde Cifuentes y París a León el 24 de noviembre, 6 y 21 de diciembre de 1927 en LSC 19/3/30, LSC 19/3/33 y LSC 19/3/35.

sintió muy unido a ese negocio y preocupado por su marcha ya que había contribuido a su creación, no en vano llevaba su nombre, y por las relaciones comerciales que mantuvo con ella.

Sánchez Cuesta seleccionaba el servicio de novedades a Vicéns para la librería parisina, atendiendo a las peticiones y gustos del público, principalmente enviaba literatura española, historia, pedagogía, y traducciones de obras extranjeras, incluidas las del francés. Vicéns consiguió un depósito de todas las obras publicadas por la editorial *Revista de Occidente* ya que era una producción muy seleccionada en cuanto a calidad y cantidad, pero Sánchez Cuesta le desaconsejó que se hiciera con un depósito de editoriales como Espasa-Calpe y de la Compañía Ibero Americana de Publicaciones (CIAP) por razones de espacio y de política comercial debido al volumen y heterogeneidad de sus publicaciones. Juan Vicéns quería hacerse con estos depósitos por miedo a que alguna de estas casas tan importantes estableciese una filial en la capital francesa, lesionando así gravemente sus intereses ya que no podría hacer competencia a ninguna de estas firmas si servían directamente a los libreros franceses sus publicaciones y las de todas las casas que distribuían.

Vicéns desde el principio reconoció la buena marcha del negocio, llegando en agosto de 1928 a más de 6000 francos de venta directa al público, así como la gran demanda del libro americano, ya que acudían muchos estudiantes latinoamericanos. En julio los ingresos de clientes particulares aumentaron a 11000 francos y en septiembre ascendieron a 14000 francos[7]. A pesar de la situación privilegiada de la librería, a la sombra de La Sorbona, Vicéns estudió en varias ocasiones la posibilidad de mudarse a un lugar más céntrico ya que no estaba bien comunicada con distritos como Passy y Auteuil, donde vivían muchos sudamericanos que frecuentaban *l'Avenue de l'Opéra* y acudían a Batlle, el otro librero especializado en publicaciones en castellano, situado en *la rue Richelieu*. En la librería parisina en 1928 se vendían muy bien títulos como *El Romancero Gitano* de Lorca, *Libertad de amar y derecho a morir* de Luis Jiménez de Asúa, obras de Amado Nervo, *La Gramática española* de Seix Barral y la de la Academia de la Lengua, aunque las obras clásicas como *El Buscón* de Quevedo, *La vida es sueño* de Calderón de la Barca, el *Quijote*, Echegaray o Mesonero Romanos eran un valor seguro frente a las novedades, que previamente seleccionaba Sánchez Cuesta. También servían publicaciones periódicas como *La Gaceta Literaria*, *El Sol*, y *Revista de Occidente*.

A pesar de las estrecheces económicas de la librería, en mayo de 1930 batió todos los récords de ventas por los importantes pedidos en comisión y la venta directa al público, que alcanzaron unos beneficios de 7200 francos: "Y es que el capítulo facturas á [sic.] particulares por envíos

[7] *Vid*. distintas cartas de Vicéns de la Llave a Sánchez Cuesta fechadas el 26 de agosto, 29 de septiembre y 5 de octubre de 1928 en LSC 19/3/116, LSC 19/3/135 y LSC 19/3/137.

dentro de París, á [sic.] barrios lejanos, á [sic.] provincias y fuera de Francia va siendo ya un ciclo estable compuesto de muchas pequeñas casas que sin darse uno cuenta, suman al cabo del mes", pero al mismo tiempo se lamentaba del continuo problema de la inmovilización de capital por los reiterados retrasos de los pagos de los libreros. En definitiva, la dinámica del sistema de ventas en comisión estrangulaba buena parte del capital del negocio. La situación financiera de la librería empeoró con la continuada bajada de la peseta y la grave crisis económica mundial. Antes se había beneficiado de la devaluación del franco y de la sobrevaloración de la peseta. La depreciación de la moneda provocó importantes pérdidas económicas a Vicéns debido a la disminución diaria del valor de su stock. En este sentido si quería vender un libro del fondo bibliográfico tenía que rebajar el precio marcado en la cubierta, o bien si mantenía el importe anterior la obra no tenía salida alguna, ya que los clientes, conscientes del estado de la peseta, preferían pedirlos directamente a España[8]. Esta coyuntura económica tan negativa resultó fatal para la marcha de la *Librairie Espagnole*, aunque existía un mercado potencial de publicaciones españolas en la capital parisina y una importante demanda en los países americanos de obras francesas. La crisis redujo considerablemente las ventas al público y a libreros en comisión. Las operaciones fueron mínimas durante el segundo semestre de 1930 y las dificultades con América continuaron a lo largo de 1931[9]. En este contexto la librería generaba más gastos que ingresos lesionando gravemente los intereses de Vicéns, que se vio obligado a contraer deudas familiares. Los impuestos, alquileres, y demás contribuciones constituían un fijo inexcusable difícil de afrontar con la práctica reducción de la actividad comercial. De hecho, en 1929 y 1930 las pérdidas alcanzaron 40000 francos, mientras que en 1931 sólo perdió 17000 francos, experimentando una ligera recuperación, teniendo en cuenta la crisis y el descenso de la peseta. Pero en cualquier caso no cubría gastos ni veía la manera de recuperarse y obtener futuros beneficios. En enero de 1933 Vicéns manifestó a León que estaba "completa y absolutamente decidido a dejar la librería como sea" porque se encontraba "mortalmente cansado de París y de la librería"[10]. Como su intención era volver a España y venderla rápidamente renunció a sacarle el mayor beneficio y a recuperar todo el dinero invertido en ella. Tras varios intentos fallidos, finalmente cedió el negocio a Manuel Rodríguez Nuñez, que tenía amplia experiencia en el mundo del libro. Había trabajado en la *Agence Générale*, en la casa Garnier y entonces dirigía la sucursal de la editorial argentina Cabaut en París. El contrato de arriendo también incluía la

[8] Veánse las cartas desesperadas de Vicéns a León del 15 de mayo, 27 de julio y de 23 de julio de 1930, en LSC 19/3/187, LSC 19/3/191 y LSC 19/3/196.
[9] Veánse las cartas de Vicéns de 29 de septiembre, 18 de octubre de 1930, y del 4 de abril de 1931 en LSC 19/3/198, LSC 19/3/200 y LSC 19/3/217.
[10] En carta de Vicéns de la Llave fechada en París el 12 de enero de 1933 en LSC 19/3/248.

compra del establecimiento al finalizar el primer año, pero Rodríguez Núñez abandonó en septiembre de 1934, y la librería acabó en manos de Georgette, aunque la propiedad siguió siendo de Vicéns de la Llave hasta 1936 muy a su pesar ya que no encontró comprador serio.

Desde la cesión de la Librería Española a Rodríguez Núñez y posteriormente a Georgette, León quiso desvincularse legalmente de esa casa dejando de firmar poderes a favor de los nuevos gestores y animando a cambiar el nombre de la misma ya que hacía mucho tiempo que había dejado ser de su propiedad. Pero todas sus cartas solicitando esta gestión a Georgette e incluso al propio Vicéns, en calidad de verdadero propietario, resultaron en vano.

Después de la guerra mundial, Georgette Rucar se puso en contacto con Antonio Soriano, que se encontraba establecido en Toulouse como librero, para que se hiciera cargo de la antigua librería española. De este modo la *Librairie des Éditions Espagnoles* fue fundada precisamente con fondos de la antigua Librería Sánchez Cuesta de París en la *Rue Mazarine*, convirtiéndose en su heredera y continuadora en el comercio de libros españoles en París, aunque en otro contexto y con un marcado carácter de oposición al régimen franquista[11].

La Librairie Espagnole de Antonio Soriano

Antonio Soriano Mor, nacido en Segorbe (Castellón) en 1913, cruzó la frontera el 13 de febrero de 1939 con sus compañeros de las Juventudes Socialistas Unificadas por Puigcerdá. Después de haber luchado en primera línea de todos los frentes desde Belchite a la Batalla del Ebro, Soriano fue trasladado en marzo junto a sus camaradas al campo de concentración de Bram, cercano a Carcasona. Alojado en el sector B, barraca 32, fue uno de los encargados de transportar los excrementos de los refugiados al canal du Midi, a dos kilómetros de distancia. El resto del tiempo concentró sus esfuerzos en actividades educativas y culturales como clases de alfabetización, cursos de francés, lectura colectiva de periódicos, y elaboración de guiones para las emisiones de Radio Barraca[12]. En noviembre pudo abandonar el campo al ser contratado para realizar trabajos agrícolas en Genouilly, en la región de Bourges. Tras el armisticio de Francia en junio de 1940 marchó al sur en bicicleta, huyendo de los nazis, y se instaló en Toulouse. En esta ciudad trabajó en la carga y descarga de hortalizas, y como trabajador de reparaciones en un

[11] A. MARTÍNEZ RUS, "Antonio Soriano, una apuesta por la cultura y la democracia: la Librairie Espagnole de París", *Litterae. Cuadernos sobre Cultura Escrita*, nº 3 y 4, Madrid, 2003-2004, p. 327-348. También en *Hommage à Antonio Soriano*, París, Embajada de España, 2007, p. 95-134; Gérard MALGAT, "La Librería Española y la Librería Hispanoamericana: dos puertos de libertad de la literatura española", *París, ciudad de acogida. El exilio español durante los siglos XIX y XX*, F. Martínez, J. Canal y E. Lemus (eds.), Madrid, Marcial Pons, 2010, p. 371-376; Fernando LARRAZ, *Editores y editoriales del exilio republicano de 1939*, Sevilla, Renacimiento, 2018, p. 375-384.

[12] Antonio SORIANO, *Éxodos. Historia oral del exilio republicano en Francia 1939-1945*, Barcelona, Crítica, 1989, p. 23-26 y p. 136-142.

hotel. En abril de 1941 colaboró en la creación de la revista clandestina *Alianza*, de tirada semanal, donde se atacaba cualquier colaboración directa o indirecta con los alemanes. Junto a Jaime Nieto, único miembro del Comité Central del Partido Comunista que permaneció en Francia, fundó el 7 de noviembre de 1942 la Unión Nacional Española (UNE), aunque no participó en los sucesos del Valle de Arán en octubre de 1944. Después de la Liberación realizó crónicas radiofónicas para Cataluña desde *Radio Toulouse*, y creó el Centro de Estudios Económicos Toulouse-Barcelona para impartir conferencias, que acabó convirtiéndose en librería ante las presiones de los distintos partidos políticos por hacerse con el control del mismo[13].

La librería de Toulouse comenzó con títulos franceses en sus estanterías, pero la demanda de libros en español obligó a Soriano a viajar a Andorra, donde aún quedaban existencias de publicaciones españolas anteriores a la guerra civil. Llegó con una maleta llena de obras francesas y logró cambiarlas por libros de Civilización Española publicados por el Instituto Gallach de Barcelona. A continuación, amplió sus ventas con la importación de obras publicadas al otro la del Atlántico. Emprendió contactos con las principales editoriales americanas, destacando especialmente su relación con el editor Juan Grijalbo, afincado en México. Aparte de la colonia de refugiados, los colegios, liceos y universidades franceses también demandaban títulos españoles. Para difundir las novedades bibliográficas que llegaban a sus escaparates en marzo de 1947 promovió la revista LEE. En ella aparecían noticias y críticas literarias, así como resúmenes de catálogos temáticos de clásicos castellanos, literatura española contemporánea, arte, o historia.

En el verano de 1947 recibió una carta de la cuñada de Luis Buñuel, donde le animaba a hacerse cargo de una vieja librería de París, especializada en publicaciones españolas, y cerrada a comienzos del conflicto mundial. Soriano aceptó el reto al comprobar que muchos hispanistas e intelectuales se trasladaban a la capital al comienzo del nuevo curso. Dejó al frente de la librería de Toulouse a su amigo José Salvador, y se presentó en casa de madame Ricarde con una maleta repleta de libros y un carnet de estudiante. Inició su actividad en una pequeña habitación, situada en el segundo piso del número 48 de *la rue Mazarine*. Como resultaba difícil encontrar la librería repartió unas pequeñas hojas de propaganda en el barrio para captar clientes. Al poco tiempo se trasladó al local de una vieja librería en la misma calle con las cajas del viejo fondo de la librería Gay-Lussac y las nuevas adquisiciones. Tras la guerra mundial el idioma español pasó a ocupar

[13] *Vid*. la tesina de Frédérique LEBON, *Les Mémoires de l'exil espagnol, 1939-1945. L'itinéraire d'Antonio Soriano*, Tolosa, Universidad de Toulouse-Le Mirail, 1992; y José Luis MORRO CASAS: "Antonio Soriano, su vida" en A. Alted Vigil y M. Aznar Soler (eds.), *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia*, Madrid / Barcelona, AEMIC/GEXEL, 1998, p. 391-404.

el segundo lugar en la enseñanza francesa en detrimento del alemán. Asimismo, el interés por la cultura y la lengua españolas se vio impulsada por la política gaullista de acercamiento a América Latina. En este contexto el negocio prosperó con la importación de la producción bibliográfica de autores exiliados publicada por casas mexicanas y argentinas, y se inició como editor con la publicación de textos hispanos para la universidad gala. A principios de 1950 se instaló por su cuenta en el definitivo establecimiento de *la rue de Seine*, donde hasta entonces las monjas de la orden de San Sulpicio habían vendido artículos religiosos. Compró a la Universidad de la Sorbona los derechos exclusivos de las publicaciones en castellano, y así en 1955 apareció una edición ilustrada de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Cervantes con selección y notas de Denis Rieu, además de un estudio de Pierre Darmangeat acerca de *Pedro Salinas et La voz a ti debida*. En 1956 publicó otro estudio del profesor Darmangeat sobre el poeta Machado, *L' homme et le réel dans Antonio Machado*[14].

Esta librería se convirtió en embajada cultural de la España democrática, ya que a las famosas tertulias de los lunes acudían los exiliados residentes en la capital y los opositores del interior de paso por la capital francesa. La lista es interminable: Roberto Mesa, Miguel Salabert, Francisco Fernández Santos, Lauro Olmo, Juan Marsé, Luciano Ricón, Blas de Otero, Juan Goytisolo, José Corrales Egea, los pintores Joaquín Peinado, José Ortega y Agustín Ibarrola. Asimismo los desterrados de América siempre que viajaban a París visitaban la librería de Soriano. Este era el caso de Juan Marichal desde Estados Unidos, Serrano Plaja desde Chile, o Max Aub desde México. También era frecuente la presencia de escritores hispanoamericanos como Julio Cortázar, Pablo Neruda o Gabriel García Márquez[15].

> En aquellos años, para todos, para aquellos que residían en París y para los que estaban de paso, la librería de Soriano, en la antigua *rue Mazarine*, más tarde *rue de Seine*, era puerto de reencuentros. Allí se encontraban los libros imposibles de hallar, se publicaban textos prohibidos y se intercambiaban recuerdos y palabras de esperanza. Soriano ofrecía a cada uno el calor, la cordialidad eficaz, la sonrisa. Para reunirnos mejor, organizaba ventas con los autores como pretexto para maravillosas fiestas del espíritu y de la amistad. Cualquier ocasión era buena: yo publiqué mi estudio sobre los últimos días de Federico y traduje *Platero y yo*; Emmanuel Roblès reveló *Las manos fértiles* de Arturo Serrano Plaja; él mismo acababa de editar algunos libros clave que la censura, ciegamente, había condenado editar más allá de los Pirineos: *La resaca* de Juan Goytisolo, o *La otra cara* de Pepe Corrales, o *La España del siglo XX* de Manuel Tuñón de Lara [...]

[14] *Vid*. distintas entrevistas realizadas a Antonio Soriano en *El Correo Catalán*, del 17 de abril de 1977, p. 2-3, en la revista y en *Lletres Valencianes*, Tardor, 2001, p. 2-7.
[15] A. MARTÍNEZ RUS, "La Librería Española de Antonio Soriano. Referencia del exilio español en París", *París, capital del exilio. México, capital del exilio*, Pierre Ollé-Laprune, (dir.), México, FCE/ Casa Refugio Citlaltépelt, vol. 2, p. 230-243.

> Intelectuales ligados a España, españoles de París o de otras partes llenaban la pequeña tienda de sonoridades castellanas, de ceceos andaluces, de gravedad académica francesa[16].

En este mítico rincón del exilio se vendían obras prohibidas en España, con especial atención a la historia contemporánea del país, en especial al período de la II República y de la guerra civil, destacando memorias y testimonios de políticos protagonistas como Manuel Azaña, Indalecio Prieto, Vicente Rojo, y títulos de Hemingway, Alberti, Sender publicados en México y Buenos Aires, así como los libros de Ruedo Ibérico y los editados por el propio Soriano. La experiencia editorial de la *Librairie Espagnole* coincidió con la actividad de la empresa Ruedo Ibérico en París, pero la concepción y las características eran distintas. Aunque compartieron objetivos similares, y tuvieron autores y colaboradores comunes, existieron importantes diferencias. La iniciativa editorial de Antonio Soriano es más breve en el tiempo que la de la empresa de José Martínez y se inicia tras una larga actividad librera. Fueron pocos los libros editados cuantitativamente por Soriano, pero muy significativos en el mundo del exilio. En este sentido este librero-editor siempre ha declarado que ha trabajado más horas por la patria que por su cuenta ya que luchó por recuperar y difundir la cultura española prohibida y perseguida. La librería siempre se ha considerado territorio español porque este agitador cultural, parafraseando a Machado, afirmaba que "mi Patria es la tierra que yo labro, no la tierra que piso. Yo estoy aquí labrando por España desde que pasé la frontera. España es mi Patria porque es mi cultura, porque es mi vocación"[17]. Su trayectoria profesional y su labor cultural fueron reconocidas con la entrega de la Encomienda de la Orden del Mérito Civil, otorgada por el Estado español en febrero de 1996. Dos años antes había recibido el premio de la Fundación León Felipe en reconocimiento a su actividad.

[16] En Claude COUFFON, "L'Espagne au cœur (Souvenirs à propos d'une anthologie)", *Les poètes ibéro-américains et la guerre civile espagnole*, Josette y Georges Colomer (coord.), París, Imprimerie Graphic Eclair, 1980. Texto traducido en el prólogo de Roberto Mesa al libro realizado por el propio Antonio Soriano sobre el exilio en Francia, p. 14-15.
[17] Félix SANTOS, "La librería española en París", *Españoles en el mundo*, 6, 1992, p. 59.

S.L.N.L
Société des Langues Néo-Latines